



SECRETARIA DE EDUCACION EN EL ESTADO

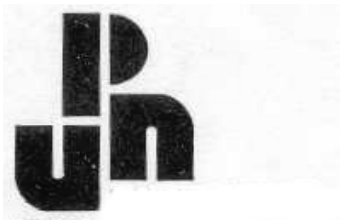
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL

UNIDAD U P N 162

**“LA DISCIPLINA EN LA VIDA FAMILIAR Y ESCOLAR
DEL NIÑO: UNA EDUCACION PARA LA VIDA”**

Lucila Ramírez Navarro

Zamora, Michoacán., 2003



SECRETARIA DE EDUCACION EN EL ESTADO

UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL

UNIDAD U P N 162

**“LA DISCIPLINA EN LA VIDA FAMILIAR Y ESCOLAR
DEL NIÑO: UNA EDUCACION PARA LA VIDA”**

Tesina en versión monografía que presenta:

LUCILA RAMIREZ NAVARRO

Para obtener el título de Licenciado en educación

Zamora, Michoacán., 2003

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar doy gracias a mi esposo
por apoyarme en mi preparación de forma
material, emocional y espiritual.

A mi madre, quien siempre apoyó mis
estudios y me estimuló para lograr
todas las metas propuestas.

Por último, mil gracias a mi asesor
José de Jesús Nungaray Gómez quien
me invitó a una continua superación.

INDICE

	Páginas
INTRODUCCION	3
CAPITULO 1 CONCEPTUALIZACIONES GENERALES SOBRE LA DISCIPLINA	5
1.1 ¿Qué se entiende por disciplina?	7
1.2 La disciplina personal	10
1.3 Concepto de disciplina escolar	16
CAPITULO 2 DISCIPLINA FAMILIAR Y SOCIAL	19
2.1 La disciplina familiar	21
2.2 La formación de valores	24
2.3 La influencia de otros medios sociales en la formación	26
CAPITULO 3 LA DISCIPLINA ESCOLAR	28
3.1 Los estilos de enseñanza escolar	29
3.2 La disciplina en el aula	31
3.3 “Los niños problema” o “niños con problemas”	35
3.4 Las sanciones	37
CAPITULO 4 LA DISCIPLINA Y LOS DOCENTES	41
4.1 El docente y su armonía personal	41
4.2 El docente como ejemplo de disciplina	44
4.3 La vocación magisterial y la preparación de los docentes	46
CAPITULO 5 EL TRABAJO DOCENTE Y LA DISCIPLINA	48
5.1 La planeación	48
5.2 La motivación y el uso de material didáctico	52
5.3 La comunicación y la disciplina	54
CONCLUSION	58
BIBLIOGRAFIAS	60

INTRODUCCION

En esta monografía quiere profundizarse de una manera amplia y completa sobre el tema de la disciplina, con el propósito de influir en los profesores principalmente, así como en los padres de familia y en cualquier otra persona adulta que tenga esta obra en sus manos; para que pueda ser un medio para promover la superación personal, para modificar o transformar la concepción que cada individuo tiene sobre este tema y de su verdadero objetivo. El objetivo de la formación de la conducta, que aquí se plantea en forma muy amplia, está muy lejos de lo que en la mayoría de los casos, se continúa palpando dentro de la sociedad actual.

Sería imposible entender y adentrarse en el tema de la disciplina sin aterrizar en el análisis de la conducta humana, conforme cada individuo va desarrollándose física, emocional y espiritualmente. En este sentido la disciplina juega un papel principal en la formación de dicha conducta, siendo la modeladora del temperamento y forjadora del carácter y la personalidad, mediante la intervención de otros factores como lo es el contacto social, a partir de la familia, el barrio, la escuela, la comunidad, etc.

Este escrito intenta confrontar con el lector el verdadero propósito de la disciplina, siendo en este punto donde existe disparidad de opiniones. Se busca que todo “maestro” reflexione sobre los métodos más apropiados para alcanzar la tan anhelada disciplina en todos los campos, ya sea el familiar, el escolar, laboral, político, religioso, etc. Por otro lado, se enfrentará a la premisa sobre la influencia y pertinencia de la intervención de los adultos en la formación de los menores. Todo lo anterior sustentado por gran cantidad de autores que apoyan y analizan de manera profunda y pertinente sobre este tema.

En el capítulo 1 se abordan ampliamente los distintos enfoques y conceptos de la disciplina, así como una perspectiva de la conducta que todo ser humano conlleva desde su nacimiento y durante toda su vida. Lo anterior permite adentrarse en el análisis del temperamento, carácter y personalidad de cada individuo, así como determinar el dominio de la influencia genética contra el contacto social. Apoyados en Vigotski, Bandura, Van Pelt y otros autores debe considerarse que toda persona es un ser social y como tal depende de las experiencias interpersonales, para la formación de la conducta.

Al concluir en que, la conducta es el resultado de la socialización, y que ésta ocurre desde el momento de nacer, entonces se hace necesario reflexionar sobre el papel de la familia, su principal objetivo en la formación de los hijos, los cinco extremos de la disciplina familiar, así como la formación de valores y la intervención de otros factores sociales externos en dicha formación; incluyendo todo lo anterior en el segundo capítulo, donde se analiza la realidad actual de las familias y de la sociedad en general.

El capítulo tres se centra en la problemática de las escuelas, respecto a definir el verdadero objetivo que debe buscar la disciplina escolar, mientras se introduce en el análisis de los distintos estilos de enseñanza, de los puntos a favor y en contra de las tres principales escuelas. Se aterriza en este apartado en la disciplina dentro de los salones de clase a nivel primaria, donde se argumenta la necesidad de que los grupos sean menos numerosos, así como de contar con inmuebles mejor condicionados para el esparcimiento, el deporte y el estudio, dando prioridad a una formación integral de los alumnos.

En este capítulo también se reflexiona sobre los “niños con problema” y el dilema de las sanciones, lo cual es punto de controversia, pero donde la respuesta debe buscarse en la misma perspectiva que el profesor tiene de lo que es la disciplina.

La escuela ha sido considerada como un segundo hogar y por lo tanto los maestros son los segundos padres de los niños que asisten a la escuela con la inquietud de mejorar y ser alguien en la vida. En los profesores recae una gran responsabilidad en la formación de los pequeños, sin embargo, no debe olvidarse, que también aquellos son humanos, con virtudes y defectos. Este punto se retoma en el capítulo cuatro, el cual abarca la realidad de los docentes, su personalidad, la armonía interior, la vocación magisterial y la preparación que todo profesor está obligado a tener. También es importante hacer ver al maestro, como un ser humano, con una vida privada, con sus propios problemas.

Es importante resaltar que en ésta, como en otras profesiones que tienen como fin el servicio hacia otros seres humanos, se hace indispensable poseer dos virtudes: el amor y el sacrificio.

En el quinto y último capítulo se abordan de forma específica las herramientas indispensables para lograr una mejor disciplina grupal en las aulas y donde el proceso enseñanza-aprendizaje también se vea favorecido. La planeación, la motivación, el uso de material didáctico y la comunicación son medios que todo docente debe tener presentes, al mismo tiempo que define el tipo de pedagogía y didáctica que promueve, así como los resultados que desea alcanzar en el sentido completo de la formación de menores dentro de sus aulas.

CAPITULO 1

CONCEPTUALIZACIONES GENERALES SOBRE LA DISCIPLINA

La disciplina forma parte de la educación y la formación de todo individuo, no podemos ignorarla y hacerla a un lado es inherente al ser humano; éste, actúa dentro de un ambiente social al igual que interactúa consigo mismo, es decir, tiene una conducta, la cual lo diferencia de otros sujetos, lo hace único y especial, así mismo, todo comportamiento debe llevar un proceso disciplinario desde el momento del nacimiento hasta la muerte.

De esta manera toda persona forma parte de una sociedad, de un grupo familiar y, por ende, de un conjunto de individuos con quienes tiene que realizar actividades dentro del colectivo; por esta razón la disciplina de grupo es muy importante para quienes son responsables de organizar un trabajo en equipo y llevarlo al término de los objetivos planeados de manera satisfactoria y sin obstaculizar las relaciones interpersonales. Por otro lado, cabe señalar que la conducta colectiva y la individual no son semejantes en cuanto que una persona, sea hombre o mujer puede no realizar ciertos actos, que dentro de una masa sí haría, la colectividad puede modificar ciertas conductas individuales, esto al sentirse escondidos y protegidos. Esta teoría debe ser tomada en cuenta al realizar un trabajo donde se implique a un grupo de personas, ya sean adultos o niños. Las escuelas de psicología (tanto la conductista, como la cognitiva) tienen la misma opinión sobre el comportamiento de las masas, afirmando: *“La psicología del grupo no es una simple multiplicación de la psicología del individuo; antes bien, tiene características propias que difieren de las de cualquier miembro aislado del grupo”*¹. *“Los miembros de una multitud excitada experimentan una elevada arousal emocional, en parte porque observan los signos de la emoción en los demás y en parte porque las normales influencias controladoras de su comportamiento están reducidas”*².

La teoría de las masas nos ayuda a entender, por ejemplo, como un pequeño que suele actuar en su casa de una forma pasiva, silenciosa y obediente, puede transformar su comportamiento dentro de su grupo escolar, siendo muy sociable, platicador e inquieto; mientras que en otros casos sucede lo contrario, un niño inquieto, travieso, juguetón y platicador con sus padres, se manifiesta reservado, tímido y callado dentro de un grupo con otros compañeros.

La disciplina grupal puede llegar a ser un problema muy serio debido a que se enfrenta a la diversidad en todos los aspectos. Cada individuo tiene sus propias opiniones, sus necesidades, carencias, recursos e intereses; de este modo, la persona que está al frente debe saber qué hacer y cómo hacerlo. Existen individuos con autoridad nata, la cual es una importante cualidad para quienes desean de alguna manera organizar, dirigir o regular un trabajo colectivo, siendo necesaria la preparación, la experiencia y el empeño para lograr la armonía y la disciplina en toda actividad.

El trabajo disciplinario con niños requiere de una dinámica muy distinta a la que necesitan los adultos. Se debe tomar en cuenta que los pequeños están en un proceso de

¹ TAVART, Anne y Francois Bevan, **ENCICLOPEDIA METODICA**, México, Ed. Larousse, 1999, p. 43.

² Ibid, p. 45.

educación integral, que requiere de mayor apoyo por parte del maestro; esta formación abarca todos los aspectos del individuo y está encaminada al desarrollo motor y psicoafectivo, así como a un mejor aprovechamiento académico. En este caso, los profesores deben ser dominadores de técnicas, pero sobre todo, deben ser congruentes con su compromiso dentro de la vocación magisterial y su propia vida.

La disciplina dentro del aula es muy importante, de ella depende en gran medida que el proceso enseñanza-aprendizaje se lleve a cabo de la mejor manera; favoreciendo la convivencia, la participación, la cooperación, el trabajo en equipo y la autonomía. Un ambiente adecuado propicia que los niños se sientan seguros y con un sentimiento de pertenencia a su salón de clases. El ambiente propicio para favorecer el proceso enseñanza-aprendizaje es aquél que se realiza dentro de la libertad, la cooperación, la participación, la confianza, el respeto y el amor; siendo estos valores indispensables en la armonía que requiere todo grupo, como el escolar y la misma familia. Por otro lado, debe ofrecerse a los pequeños un espacio amplio, iluminado, con buena ventilación, con objetos de su interés y sin peligros aparentes.

Hay muchas razones válidas por las que la disciplina es un tema que debe reflexionarse y analizarse. No hay duda que tanto padres y profesores, así como toda persona encargada de la organización de un grupo de trabajo como: jefes, directivos, sacerdotes, gobernantes, etc., persiguen como fin: la calidad y la disciplina en su labor cotidiana. ¿Por qué la calidad y la disciplina? Cuando se realiza una actividad colectiva o individual, se desean lograr los objetivos de la mejor manera posible, para conseguirlo es necesario que se planteen las necesidades y los recursos disponibles para lograr dichos propósitos, la puesta en práctica de ciertas normas y de un plan de trabajo, requieren de una disciplina; por lo tanto no hay una, sin la otra.

Sin embargo, este ensayo está dirigido de manera particular a los profesores que tienen a su cuidado un grupo a nivel primaria; siendo éste de gran interés para ellos, puesto que la disciplina dentro de las aulas es una labor que se dificulta aún más en la actualidad, debido a que existen demasiadas distracciones como: los medios masivos de comunicación que afectan de manera directa, los videojuegos, el consumismo y la pérdida de valores que acosan a nuestra sociedad. Los profesores y los padres de familia, que de alguna manera están en contacto con los menores, deben estar mejor preparados, debido a que los chicos se enfrentan a una confusión entre lo que se les dice que deben hacer y lo que ven hacer.

La formación disciplinaria comienza, con la misma humanidad y se ha ido transformando conforme ésta también cambia, haciendo que dicha labor sea más preocupante y difícil para los adultos contemporáneos que hacen conciencia de su importancia y que desean un mundo mejor para los niños que van creciendo a su cuidado. Es indiscutible que las relaciones humanas, familiares y sociales se han transformado desde el punto de vista de la libertad, la autoridad, la integración de la mujer con igualdad al hombre, el saber científico y tecnológico; todo esto va a la par con el cambio necesario e indispensable en la formación disciplinaria que requiere cada individuo para lograr su integración en el medio que le rodea.

1.1 ¿Qué se entiende por disciplina?

La palabra "disciplina" nos hace pensar en muchos aspectos que de una u otra manera están relacionados: reglas, autoridad, subordinación, control... Otra connotación que tiene este término es el estudio o ejercicio profundo y constante sobre algún tema, ciencia, deporte o hábito. La disciplina que concierne en este análisis es lo referente al proceso o desarrollo que todo individuo experimenta para llegar al autocontrol de su propia conducta logrando el acoplamiento dentro de la sociedad de manera positiva; así como los factores que intervienen dentro de este desarrollo y más particularmente dentro de un salón de clases.

La conducta humana tiene que ver tanto con el individuo como con todo tipo de organización social; toda persona nace dentro de un grupo, como lo es la familia y desde ese momento entra en contacto con todo su entorno formando vínculos con la sociedad; apoyados en las aportaciones psicológicas de Vigostki, quien propone que *"el desarrollo del niño está mediatizado por importantes determinaciones culturales"*³.

Para la autora Nancy Van Pelt, el término disciplina no necesariamente debe ser siempre vinculado con el ámbito escolar, aunque sí requiere forzosamente de la presencia constante de un instructor. Ella nos dice que, *"la disciplina es el entrenamiento por medio de la instrucción constante para el logro del autocontrol y la autosuficiencia de cada niño, para así llegar a ser adultos maduros y responsables. Esta instrucción es impartida por un maestro, el cual es el ejemplo para sus discípulos: palabra de la cual se deriva DISCIPLINA"*⁴.

La disciplina concebida desde esta perspectiva es muy amplia, puesto que un maestro pueden ser los padres, familiares, vecinos, profesores y amigos, de quienes el menor recibe cierta influencia, del mismo modo intervienen la convivencia, las costumbres, y el ambiente socio-afectivo que le rodea; así como los medios de comunicación, que en la actualidad están en contacto con los niños desde muy temprana edad.

La primera y más significativa instrucción que un niño recibe es de su grupo familiar, donde va a desarrollarse y a relacionarse durante sus primeros años de vida, por lo que es importante analizar el factor familiar, cómo influye y cómo interviene en el acoplamiento y armonía de cada individuo a un grupo, como puede ser en este caso: el aula.

Es necesario recalcar la importancia de la disciplina como un instrumento para lograr el autocontrol y la autosuficiencia, esta afirmación está apoyada en la metodología de Piaget, quien investigó sobre la construcción de los valores en los niños. El afirma: La voluntad y la autonomía desempeñan el papel de autorreguladores, es decir, ponderan los valores y el afecto respectivamente, además de la capacidad de gobernarse a sí mismos⁵. El papel de la voluntad y de la autonomía son la base de un desarrollo sano y armonioso con el mismo individuo, como dentro de la sociedad.

³ PEREZ Gómez, Angel I. Véase: "El aprendizaje escolar de la didáctica operatoria a la reconstrucción de la cultura en el aula", en **ESCUELA, COMUNIDAD Y CULTURA EN...**, (Antología Básica), México, UPN, 1995, p. 83.

⁴ VAN Pelt, Nancy, **HIJOS TRIUNFADORES**, México, Ed. Asociación Publicadora Interamericana, 1985, p. 239.

⁵ WADSWORTH, Barry J. Véase: "El desarrollo afectivo: la cooperación", en: **FORMACIÓN DE VALORES DENTRO DE LA ESCUELA**, (Antología Básica), México, UPN, 1994, pp. 81 y 82.

Esta teoría no se opone a lo antes mencionado, es indiscutible que todos tenemos una voluntad y una autonomía individual e irrepetible, éstas son parte de la persona, van modificándose y madurando conforme ésta también lo hace en relación directa con el medio familiar y social que le rodea durante los primeros años de vida como los más significativos y los posteriores que también repercuten en la formación de la conducta y las normas disciplinarias individuales.

Durante la infancia el papel de la voluntad y de la autonomía son nulos, por lo que la observación, la repetición e imitación de todo lo que les rodea, es la forma en que se lleva a cabo su aprendizaje; dicho de otra manera, el niño comienza a conocer, a descubrir y a comportarse conforme ve como actúan los adultos que le rodean, posteriormente comienzan a discernir sobre sus propios actos, transformando y valorando su conducta, aún cuando no pueda prescindir de todo lo que aprendió en el pasado. La teoría de Piaget establece que tanto la voluntad, como la autonomía aparecen en la etapa operativa concreta, por lo tanto, tomando en cuenta que la edad del niño en esta etapa es de 7 a 11 años, se puede defender que antes del desarrollo de los anteriores actos cognoscitivos, el individuo depende directamente de su aprendizaje con el medio exterior siendo éste trascendental en la vida del individuo.

Otro punto significativo, a que se hace referencia en la connotación de la palabra disciplina, es sobre el entrenamiento y la instrucción hecha por un adulto; lo cual es totalmente válido y no se contrapone con lo escrito anteriormente, un individuo desde que nace es un ser eminentemente social y en los primeros años es totalmente dependiente de los adultos que lo tienen a su cargo, de los cuales no puede prescindir, dependiendo de esto su propia subsistencia. Para apoyar este pensamiento, se puede citar a Vigotski quien afirma que: *"el desarrollo del niño se vincula a la cultura de su comunidad"*⁶; desde su nacimiento y conforme va creciendo, se lleva a cabo un proceso de formación que está relacionado con su familia y con la misma sociedad. Esto lo podemos comprobar, cuando un infante que nace en una comunidad predominantemente comerciante, lo más seguro, es que al crecer, éste también sea comerciante, aprendiendo desde muy pequeño prácticas para realizar esta actividad.

Otro caso puede ser sobre la posibilidad que tienen dos niños de la misma clase social de ser profesionistas; cuando uno forma parte de una familia con padres o parientes que han terminado algún estudio superior y el otro perteneciente a un núcleo familiar donde sus padres y allegados no terminaron sus estudios básicos. Es evidente, cómo la sociedad y más particularmente la familia influyen ciertas conductas en los individuos, siendo innegable como una persona en la edad adulta puede mostrar actos y reacciones involuntarias que aprendió en su infancia y que de alguna manera cuestionó o pensó no repetir.

⁶ PEREZ Gómez...Op. Cit. p. 84.

Vigotski menciona: *“cuando un niño interactúa con objetos, no solo reconoce su aspecto y propiedades físicas, sino también su funcionalidad dentro de la sociedad”*⁷; por ejemplo, dos niños conocen los cubiertos, pero según el medio en que viven (rural o urbano), su ambiente socio-económico, sus costumbres y sus relaciones interpersonales, influyen en su noción sobre su utilidad y forma correcta de uso.

Lo mismo ocurre con lo que se considera como necesidades básicas o con los mismos valores y todo lo que éstos representan. El concepto de autoridad y la posición que cada individuo adopta para con los adultos y todo tipo de instrumento que intervenga en el ejercicio de la misma, también es muy diferente dependiendo de su propia experiencia, del medio familiar y social.

Estas aseveraciones no deben interpretarse como la impotencia de un individuo a cambiar ciertos parámetros ya establecidos dentro de las comunidades y de la misma familia; no se puede olvidar que todo ser humano tiene la capacidad de modificar y de proponer algo que considere mejor para su vida aún cuando esto difiera del medio en que se desenvuelve. Debe considerarse a la voluntad y la autonomía, cuando se han desarrollado positivamente en el individuo, como las encargadas de lograr cambios sobre los pensamientos y perspectivas ya establecidas dentro de cada individuo, de cada familia y de cada sociedad. Por este motivo es que la disciplina es tan importante en la formación de los individuos desde el momento de nacer, ya que formando personas adultas maduras, capaces de resolver sus problemas por sí mismas y de tomar sus propias decisiones es del modo que puede lograrse un cambio en el futuro de la humanidad.

Para Vigotski es también muy importante la participación de los adultos en la instrucción para orientar el desarrollo de los niños, así como la importancia del vínculo que en este proceso tiene el lenguaje; esto quiere decir, que los adultos son quienes por medio del mismo lenguaje los deben introducir al mundo cultural y social. En este sentido se difiere con la teoría de Piaget, quien considera que el niño por sí solo y sin la intervención de los adultos, puede lograr su propia autonomía y aprendizaje, dependiendo del desarrollo cognoscitivo en el que se encuentra.

Considerando que el niño no necesitara a un adulto para la instrucción y construcción de sus conocimientos, ¿qué pasaría con un niño que creciera aislado, fuera de la sociedad y de todo contacto con el mundo de los adultos? ¿Lograría por sí solo aprender a hablar, leer, escribir, así como otros aspectos sociales y culturales de la raza a la que pertenece? o ¿lograría solamente sobrevivir por medio de un alto grado del desarrollo de sus instintos?

La intervención de los adultos en la instrucción disciplinaria de los niños, es pues indispensable, por lo que ésta se vuelve vulnerable a los errores y capacidades de aquellos en los que recae la responsabilidad de esta formación. Este punto debe tratarse con sutileza debido a la gran cantidad de factores que intervienen en la conducta de los individuos y en este caso de los adultos.

⁷ Idem.

1.2 La disciplina personal

Partiendo del concepto anterior, el cual afirma que la disciplina es la instrucción que tiene como fin formar personas adultas autosuficientes y autónomas, capaces de dirigir su propia vida y de tomar decisiones concientemente, afrontando los riesgos y consecuencias de sus acciones, es importante analizar el desarrollo y la necesidad de éstas en la vida de todo individuo.

Desde que nace, el bebé comienza a percibir sentimientos afectivos, el amor, la atención y el cuidado que se le brindan; y al mismo tiempo comienza a descubrir las reglas que sus padres (conciente o inconscientemente) van formando en él, así como de algunas actitudes con las que gana o pierde terreno en cuanto a lo que necesita.

Un bebé al nacer, al no tener otros medios de comunicación, aprende que llorando se le da atención y cuidados. Así que llora para pedir alimentos, para que le revisen el pañal, para que lo abracen, porque tiene sueño, porque le duele algo o simplemente para llamar a su madre y sentirse protegido y amado

Al ir creciendo aprende otras formas de expresión para solicitar alguna atención a estas necesidades y comienza a hacer caritas graciosas, a sonreír, etc. El fácilmente notará cuál es la mejor manera de obtener los satisfactores que requiere, (a esta edad solo tiene necesidades fisiológicas y afectivas, indispensables para sobrevivir), a partir de estas primeras experiencias, se irá formando poco a poco su carácter, el cual se moldeará, dependiendo del medio social, familiar y afectivo que le rodea y del temperamento transmitido genéticamente, de acuerdo a los estudios realizados por Gustavo Pittaluga, el cual menciona que, *“el origen constitucional del temperamento, ha sido y es el estudio de la genética”*⁸. Es importante recalcar la trascendencia de las experiencias en los primeros años de vida, éstos darán la pauta de la conducta futura del individuo ante la sociedad y ante sí mismo. San Ignacio de Loyola, quién reconocía la importancia de la formación durante la infancia, afirmó: *“Dadme un niño hasta que tenga siete años y no importa quien lo cuide después”*⁹.

A partir del contacto social, comienza a desarrollarse la personalidad y el carácter que juntamente con el temperamento irán forjando la vida de todo individuo; apoyados en la siguiente premisa: *“La personalidad es el resultado de la interacción entre las características heredadas y el ambiente personal total, en particular el que opera en las primeras etapas de la infancia”*¹⁰. Esta afirmación viene a apoyar los estudios hechos por Vigotski, para quien el desarrollo de la conducta se genera a través de la interacción con el medio social.

⁸ PITTALUGA, Gustavo, **TEMPERAMENTO, CARACTER Y PERSONALIDAD**. México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1984, p. 55.

⁹ TAVART... *Op. Cit.*, p.41.

¹⁰Ibíd. p. 42.

Es importante definir lo que se entiende por carácter y temperamento, ambos son conceptos distintos y relacionados con la conducta humana. El temperamento es la manera en que el cuerpo reacciona a todo tipo de situaciones externas e internas, y estas reacciones inmediatas e inconscientes son heredadas genéticamente por nuestros antecesores, de aquí la afirmación popular de “lo traes en la sangre” o el muy aceptado refrán “de tal palo, tal astilla”. Estas premisas también las apoya Pittaluga al mencionar que *“el temperamento, es la suma de los efectos que ejerce sobre la persona la actividad físico-química de los tejidos orgánicos”*¹¹, entre los tejidos orgánicos que menciona se encuentran las glándulas, la sangre y el sistema nervioso central.

Muchos estudios se han realizado sobre los temperamentos y su clasificación y llama particularmente la atención el realizado por el psicólogo norteamericano W. H. Sheldon, quien relaciona las características físicas con el tipo de temperamento de los individuos, considerando tres tipos y en los que destacan las vísceras, los músculos y el cerebro; esto lleva a relacionar el temperamento, con la forma de sentir de cierta parte del cuerpo ante las situaciones de la vida.

El carácter, como ya se mencionó anteriormente, es el modelador del temperamento llevado a cabo, por medio de las experiencias sociales-afectivas que el individuo experimenta desde los primeros días de su vida, siendo un proceso más bien de interiorización, donde el sujeto es capaz de reconocer y modificar las tendencias de su temperamento para adaptarlo a sus necesidades sociales. En el caso del carácter, Pittaluga acierta al considerarlo como: *“el conjunto de las situaciones neuro-psíquicas, de las actitudes y actividades de la persona, que resultan de una progresiva adaptación del temperamento constitucional a las condiciones del ambiente natural, familiar, pedagógico y social que han modificado o son capaces de modificar las reacciones temperamentales espontáneas y les han dado una orientación definitiva en la conducta”*¹². Es importante recalcar que el ser humano es el único ser, capaz de controlar el temperamento gracias a la inteligencia (considerando la voluntad y la autonomía dentro de ésta) y a la misma espiritualidad, que regulan y ayudan a discernir entre lo bueno y lo malo y donde la disciplina debe apoyar la formación de la conducta para que los individuos construyan una vida dentro de la virtud en el pleno uso de su libertad de elegir.

Estudios recientes puntualizan cómo la herencia y el ambiente social se entrelazan desde el momento de nacer para modelar el temperamento, formar el carácter y posteriormente la personalidad; sin estar separados estos tres estados, dentro de cada persona, como lo afirma Pittaluga: *“Al adoptar...como tres fases sucesivas del desarrollo de la “persona”, las nociones de temperamento, carácter y personalidad”*¹³. Sin duda, que la genética (el temperamento) interviene en las reacciones que se tienen frente a situaciones específicas de conducta, sin embargo, las experiencias psico-afectivas y sociales son moldeadoras del temperamento, forjando el carácter; mientras que la personalidad por otro lado se irá definiendo a partir de la disciplina personal de cada individuo, haciendo uso de la autonomía y de la voluntad. ¿Por qué otros investigadores afirman que la genética sí participa directamente en la conducta de las personas?

¹¹ PITTALUGA...Op. Cit. p. 51.

¹² Ibíd. p. 91.

¹³ Ibíd. p. 50.

Después de sustentar la relevancia de las experiencias socio-afectivas, al considerar al hombre como un ser social y no un ente aislado, es necesario ampliar sobre la intervención de la herencia familiar en el comportamiento posterior del individuo, para así confrontar ambas teorías y su participación en la conducta real de todo ser humano.

El estudio realizado mediante la investigación de gemelos idénticos, separados desde el nacimiento, ha ayudado a sustentar la influencia de los genes en la conducta (tanto del temperamento, como del mismo carácter), es decir, ¿cómo dos personas que jamás se han conocido pueden tener gustos, gestos y formas de interactuar con el entorno tan parecidos, además de las semejanzas fisiológicas evidentes? El resultado de estos estudios reafirman lo anterior: *“los factores hereditarios repercuten en gran medida en las características corporales, en el modelo de desarrollo físico y mental, y en cierta medida en cómo funciona el sistema endocrino”*¹⁴.

Esta teoría ha sido estudiada en la actualidad con mayor profundidad, confirmando que la herencia participa en la forma en que los seres humanos interactúan con el mundo; se han encontrado y estudiado casos de gemelos que nunca se conocieron y que al tener contacto uno con otro después de muchos años, ya en la edad adulta, coinciden en algunos gustos, como en la ropa, la comida, los colores... así como en la forma de vivir; y en otros aspectos como sus sentimientos y virtudes, por ejemplo, la sencillez, la generosidad, además de compartir un carácter muy semejante.¹⁵ Esta teoría es también apoyada por Pittaluga al afirmar: *“el temperamento es el soporte y el motor del carácter...”*¹⁶. Lo anterior provoca una reflexión, que cuestiona el dominio de la herencia sobre las interacciones sociales en la conducta de las personas o viceversa.

Debe aclararse que aunque el temperamento sea el pilar del carácter y ambos de la personalidad, éste no puede existir puro e intacto a lo largo de la vida de las personas, como se mencionó anteriormente, el temperamento sufre adaptaciones que el mismo individuo hace de acuerdo al entorno social y afectivo que le rodea y como no se puede negar que todo hombre ha tenido algún tipo de contacto social, la herencia genética y las experiencias personales en su historia van a marcar la pauta en la formación total de la personalidad. También debe asumirse que la formación de la conducta humana no tiene límite ni fin, entendiendo que, en cuanto el hombre existe, tiene vivencias interpersonales no solo de índole social, sino también en relación con la naturaleza y con su mismo espíritu, y por lo tanto, continuará moldeando tanto su temperamento como su carácter y personalidad. Se puede concluir que el temperamento no actúa por sí solo.

¿Hay buena y mala disciplina?, ¿cómo se explica que dos individuos criados dentro de un mismo tipo de formación, puedan tener conductas diferentes y hasta contrarias dentro de las normas morales y sociales? La formación de cada individuo dentro de cualquier grupo principalmente la familia, debe reconocerlo como un ser único, con diferentes cualidades y defectos, así como necesidades y actitudes; (con un temperamento especial) debido a esta diversidad es que cada uno va a responder diferente a una misma forma de educación e instrucción, por lo que es importante por parte del “maestro” conocer

¹⁴ Ídem.

¹⁵ **SELECCIONES Reader's Digest**, Véase: “Reencuentro increíble”, por Rudolph Chelminski, pp. 158-174.

¹⁶ PITTALUGA ... Op. Cit. p. 92.

realmente a sus pupilos ya sean sus hijos o alumnos, y utilizar diferentes estrategias para lograr que cada persona se sienta importante, valiosa, querida, respetada y con un sentido de pertenencia a su grupo.

La disciplina se logra mediante la repetición continua de actos cognoscitivos, lo cual va a llevar a la formación de hábitos, que de alguna manera serán importantes en la conducta de las personas. Los hábitos positivos, como por ejemplo leer, conservar la tranquilidad y cordura en momentos difíciles o de peligro, darán como resultado personas con mejor autoestima; los malos hábitos, sin embargo, también requieren de una disciplina o de su omisión, esto significa que, una persona que se acostumbra a robar y que practica este hábito hasta perfeccionarlo, necesita disciplinarse para lograr de una mejor manera su propósito. También la abstención de un buen hábito, como lavarse los dientes, bañarse frecuentemente o llegar puntualmente al trabajo, se convierten en hábitos negativos que requerirán de mayor entrenamiento para poder modificarlos mediante la disciplina.

Se puede mencionar que la formación de ciertos hábitos son de carácter social, se fomentan por medio de las experiencias interpersonales. Por ejemplo, en el caso del individuo que suele conservar la calma en momentos de dificultad, se puede señalar que es el resultado de su temperamento y su carácter, se puede comprobar que una persona de carácter impasible (como el tipo amorfo, según la clasificación que Pittaluga hace referencia en su ensayo sobre “Temperamento, carácter y personalidad”) puede no reaccionar de forma adecuada, al tener experiencias de violencia intrafamiliar y el continuo ejemplo de gritos y maltratos durante su infancia, y otra persona con un temperamento más “agresivo”, que reacciona de forma positiva autogobernando su temperamento, debido a la formación durante su niñez, donde aprendió que la razón, el diálogo y la cordura son las conductas apropiadas para resolver los problemas o moldear los defectos propios del temperamento.

La conducta y la adaptación al medio social son la base en el crecimiento de todo ser humano. Los buenos hábitos que se forjen por medio de la disciplina en los niños, sobre todo en los primeros años de vida, sentarán la base en el camino hacia la autosuficiencia y el autocontrol. Se debe tomar en cuenta la disciplina en cuanto a costumbres, como también en lo referente a cuestiones del pensamiento y del espíritu.

Por lo tanto, si el fin de la disciplina personal es la autonomía y el autogobierno, entonces, la instrucción de cada individuo desde los primeros años de vida debe estar enfocada hacia este propósito, procurando formar una imagen positiva y valiosa de sí mismo. La autoestima es un sentimiento personal, por medio del cual las personas pueden amarse, respetarse, aceptarse y valorarse, para que a partir de este sentimiento íntimo lograr la armonía con todos los otros seres vivos que le rodean, estar en equilibrio con la naturaleza y con las personas que se encuentran a su alrededor y con quienes interactúa cotidianamente.

Si se relaciona el concepto que se maneja de disciplina con los términos de temperamento, carácter y personalidad se puede afirmar que la formación de la conducta tiene que ver con el autocontrol de los impulsos, con el autogobierno de la razón y con la autonomía total interna, que por medio de la espiritualidad llega al conocimiento de la propia persona para adaptarse al mundo exterior y confrontarlo con una manera única y

especial de vida, con que cada individuo lo enfrentará y donde las relaciones sociales-afectivas juegan un papel primordial.

Para Pittaluga, la espiritualidad es algo que aunque no puede comprobarse cuantitativamente, no puede negarse su existencia, afirma: “*la personalidad es la representación viviente del alma de un ser humano, y depende de reacciones espirituales*”¹⁷. Es importante dar una definición de espiritualidad para entender el motivo por el cual es necesaria en la formación de un ser humano. El hombre, al tener una inteligencia que lo diferencia de otros animales, tiene conciencia de su propio ser y de su existencia por lo que le es indispensable conocerse y reconocerse, así como ubicarse dentro del universo y para esto tiene sentimientos y emociones que experimenta desde su interior y que son el reflejo de su alma como un espíritu invisible, abstracto, pero real.

Un cuestionamiento central a todo lo anterior sería ¿Cómo lograr que cada individuo tenga oportunidad a una instrucción que forme su autoestima y espiritualidad? ¿Dónde debe iniciarse una cultura de autoestima y autonomía? ¿Qué puede hacerse para que la mayor parte de las familias conozcan, por lo menos métodos que favorezcan la instrucción de los hijos y, en el mejor de los casos, que los futuros padres se preparen para serlo de manera más conciente y con mejores conocimientos sobre lo que esto representa? La solución, o una de las soluciones inmediatas que nuestra sociedad necesita, radica en el núcleo principal dentro de la sociedad, la familia, por lo que es urgente que se realicen acciones concretas para lograr que nuestras familias sean verdaderos núcleos de crecimiento, unión, valoración y respeto entre todos sus miembros, combatiendo la desintegración. La información y la preparación hacia los padres de familia puede lograr que muchas acciones y actitudes negativas que se realizan por lo general, debido a la ignorancia e idiosincrasia cultural y social, pueda transformar en algo la instrucción disciplinaria, convirtiendo la vida de los infantes de hoy y de los adultos del mañana en más digna y feliz.

Otra alternativa es educar también fuera de estos núcleos, a los jóvenes y futuros padres; comenzar dentro de las escuelas dando a conocer e instruyendo en los valores y las relaciones humanas, que fomentan la construcción de sentimientos de autoestima y autonomía. La orientación vocacional y una preparación permanente, concreta y constante desde la adolescencia hasta la edad adulta, puede dar como resultado jóvenes responsables y comprometidos formando mejores familias, con un mejor sentido de la instrucción de menores. Cabe aquí mencionar la respuesta que dio Napoleón Bonaparte cuando se le preguntó a qué edad se debe comenzar a educar a un niño, a lo cual contestó: “veinte años antes de su nacimiento”. ¿Por qué estudiar tanto para ser médico, abogado, ingeniero, profesor, etc., y no prepararse ni un solo día para ser padre y madre de familia? ¿qué será más importante: *quién se es o qué se es?* Este es otro punto muy importante, en la actualidad el consumismo, el empeño por tener más y el amor hacia lo material más que a nuestros semejantes y en ocasiones hasta más que a los propios hijos, tiene como consecuencia que las relaciones interpersonales se deterioren y se tenga como motivo de vida la comodidad y complacencia de necesidades superfluas, provocando una humanidad vacía e infeliz.

¹⁷ Ibid. p. 52-53.

Es importante aquí, comprender claramente los conceptos anteriores, entendiendo por *qué se es*, el hecho de sólo existir como otro objeto en nuestro mundo, que tiene un valor, pero un valor cuantificable, de simple presencia, es decir, el valor de la persona está en relación con el dinero y con lo que pueda realizar para adquirir riquezas y triunfo, no existe ningún tipo de conciencia de la misma existencia y mucho menos del propio yo, ya que lo que menos desea es reconocerse dentro del universo y comprometerse con otro individuo; este enfoque de la vida, la vuelve pesada, aburrida y frustrante. El *quién se es*, tiene relación con la parte íntima del ser, con reconocer la importancia de la vida misma, darle un significado y un sentido más profundo, donde el verdadero valor reside en los sentimientos, como el amor con que se enfrentan las relaciones y todo lo que está alrededor. Este valor es duradero, da la paz, el sentido auténtico a la vida, al trabajo y no desaparece, ni se puede arrebatar.

Si el propósito del hombre en la Tierra es ser feliz y la forma en que vive lo hace un ser vacío, triste e infeliz, por lo tanto, no está cumpliendo con el único objetivo de su existencia, tal como Aristóteles definió los objetivos de la vida: *“El objetivo y el propósito de la existencia humana es estar feliz”*¹⁸.

La vida actual llena de prisas, de tensiones, y al mismo tiempo de sedentarismo e inseguridad, ha provocado que las relaciones interpersonales humanas y familiares sean disminuidas tanto en cantidad como en calidad ¡hay tantas cosas que te preocupan y que ocupan tu mente y tu tiempo!, por otro lado, ya no puedes darte el privilegio de detenerte en el camino para ayudar a un semejante, el temor y la incertidumbre en que se vive limita acciones que te darían sentimientos positivos necesarios para encontrar el sentido y la felicidad interior. Los sentimientos y valores individuales como la autoestima, la generosidad, la caridad, la humildad y la sinceridad entre otros mejoran la calidad de vida además de colaborar en las relaciones interpersonales en cualquier ámbito en el que se interactúa. Por otro lado, la espiritualidad indispensable en la vida de las personas como ya se mencionó, se ha olvidado. El hombre tiene necesidad de creer en un ser superior que lo ayuda a superarse en sus caídas y a sostenerse en sus alegrías, al no encontrar momentos de silencio, de intimidad que favorezcan el contacto con lo más profundo del mismo ser y con la esencia del espíritu, la vida se encuentra vacía y el hombre en su afán de llenarla, se rodea de ruidos, ocupaciones y prisas.

Hablar pues, de disciplina del individuo se refiere a numerosos aspectos de la misma existencia, principalmente lo referente a la conducta social y a su interioridad, desde el momento de nacer hasta la muerte, siendo el factor principal de su estudio, la necesidad tanto en la relación interna del ser como en las relaciones interpersonales, familiares, nacionales y mundiales.

1.3 Concepto de disciplina escolar

Dentro de cada una de las instituciones educativas existe un reglamento interno muy distintivo y con ciertas diferencias en su enfoque, dependiendo del carácter de la escuela,

¹⁸ ALVARADO, Salvador, UN REGALO DE AMOR, México, Ed. Selector, 14° reimpresión, octubre de 1999, p. 55.

ya sea pública o privada y pueden notarse estas diferencias disciplinarias aún si se observa a cada escuela en lo individual. Con lo anterior de ninguna manera quiere hacerse notar que unas sean mejor que las otras, sino que cada escuela adopta una disciplina de acuerdo a las necesidades del entorno social que la rodea y a la ideología del conjunto docente, tanto de los profesores como del directivo que se encuentra a cargo del plantel.

Generalmente los colegios particulares son instituciones religiosas que involucran algunas prácticas, festividades y creencias dentro de la educación y donde también la disciplina se ve modificada de acuerdo a la ideología y concepción que los directivos tengan de las mismas, así como de las necesidades y exigencias de la población donde se ubique. En ocasiones se encuentran localidades con tendencias religiosas más fuertes que otras, cada una con diferente cultura, unas más espirituales y otras materialistas... es muy importante en cada caso apoyar la disciplina escolar de acuerdo a las costumbres e idiosincrasia de cada pueblo, retomando lo positivo e instruyendo y fomentando cambios en los aspectos negativos que la misma gente permita.

Por su parte las escuelas federales y estatales suelen no tener mucho prestigio (en algunas zonas) debido a la constante suspensión de las labores escolares, desgraciadamente los medios de comunicación masiva señalan que Michoacán se encuentra en los últimos lugares a nivel nacional en cuanto a aprendizaje académico. Los docentes deben tener presente que se educa con el ejemplo y en este sentido se encuentran contradicciones en la conducta de “maestros”, que resuelven sus problemas con violencia, con destrucción, falta de respeto a las autoridades e irresponsabilidad; éstas formas de comportamiento no son las más indicadas, ni las más lógicas, si se toma en cuenta que el magisterio es el encargado de instruir no sólo a una familia, sino a un pueblo y donde su conducta muchas veces deja que desear. ¿No es contradictorio que como profesores se pida y hasta se exija que los alumnos observen buena conducta y no causen problemas, mientras que son los mismos maestros quienes arreglan con violencia sus asuntos con las autoridades y actúan con irresponsabilidad ante su compromiso con la educación y el engrandecimiento de una nación?

Movidos por la preocupación de la formación integral de los individuos, se han implementado en los últimos años en las escuelas públicas, también llamadas de gobierno, el uso de uniforme como regla interna para fomentar el sentido de pertenencia y distinción entre su alumnado. También se han pronunciado tanto las escuelas particulares como las estatales en la creación de un reglamento particular que de alguna manera involucre tanto a directivos como a maestros, así como a los padres de familia y a los mismos alumnos que conforman cada plantel, para buscar un mejor resultado en la educación y en la disciplina.

Sin embargo, al depender la disciplina de los recursos humanos, no cuantitativos, sino del enfoque y perspectiva de las personas, es casi imposible lograr un modelo disciplinario ideal, apto a las necesidades de todos los individuos ya sean instructores (directivos, profesores y padres de familia), o discípulos (en este caso el conjunto de alumnos).

Por este motivo existe una discrepancia de ideologías educativas dentro de las instituciones; mientras que unas se inclinan por un estilo tradicionalista, otras lo hacen por el liberal, donde las primeras practican una disciplina rígida por parte de quienes tienen la

autoridad, y de sumisión, de quienes son los discípulos, al mismo tiempo se empeñan en un estricto cumplimiento de los objetivos programáticos, mientras que las escuelas liberales se distinguen por profesar una disciplina espontánea y con mayor libertad hacia los alumnos, en el sentido del conocimiento académico, de lo formativo y de la disciplina, fomentando la construcción autónoma del aprendizaje sin una preocupación excesiva de los contenidos programáticos.

Lo ideal sería un término medio más equilibrado, donde se consideren la disciplina y la instrucción académica desde una perspectiva más crítica y donde se dé origen a una formación integral que favorezca la autonomía personal, espiritual e intelectual, que fomente el desarrollo del carácter y de la personalidad, mientras lo capacita al mismo tiempo para resolver las dificultades de la vida con el uso de la razón y con el apoyo de los conocimientos académicos; con la orientación de un maestro, sobre todo en la primera etapa escolar.

Las pedagogías modernas amplían la labor del profesor, la acomodación del programa a las necesidades de cada grupo en especial y la formación disciplinaria, la cual, aunque es una formación dentro de la libertad, cuenta con la guía y el apoyo del maestro, ya que se considera a los alumnos como constructores de su propio conocimiento, pero donde la presencia del instructor es necesaria para orientar el trabajo escolar, introducir al infante a su medio social, corregir acciones negativas y colaborar en la formación de la conducta de los alumnos; tal y como Vigotski señala en su psicología genético-dialéctica donde sostiene que el aprendizaje y la conducta tienen una relación dialéctica con el desarrollo físico y mental de los individuos, la comunicación y las interrelaciones sociales.

Según esta teoría de Vigotski, el infante aprende y forma su conducta no solo con base en su desarrollo físico y mental, sino que éste también está en función del ambiente social que le rodea, así como de las interrelaciones afectivas y la comunicación que reciba de su entorno, por medio de la cual el adulto lo introduce y lo acerca al mundo exterior, interviniendo directamente en dicha formación y en el aprendizaje.

Recordando la transformación de la conducta humana dentro de las masas (teoría de las masas) y sin olvidar que dentro de una institución escolar y más particularmente de un salón de clases, interviene este factor, es importante entonces concebir una disciplina grupal que no solo ayude en el orden general, sino que permita enfocarla en lo individual y con un objetivo de formación. Para conseguir una disciplina escolar que logre los anteriores objetivos, se busca una definición que ayude a discernir sobre un enfoque claro de lo que es y lo que se busca con ella.

Los autores Stephen L. Yelon y Grace W. Weinstein consideran sólo una parte de la disciplina grupal, definiéndola como el uso de *“técnicas específicas utilizadas para establecer cierto orden dentro de un salón de clases a fin de trabajar en grupo”*¹⁹. Esta definición si bien no es completa, permite el análisis en lo referente a la organización y al orden dentro de una aula, así como realza la capacitación del instructor en técnicas y dinámicas para dirigir un trabajo grupal.

¹⁹ TAVART... Op. Cit. p. 40.

Este tipo de disciplina es primordial en una escuela, sin embargo, se puede caer en el error de centrarse sólo en este aspecto y no atender las necesidades individuales de cada alumno. Dentro de la mayoría de las instituciones educativas, los directivos y los mismos profesores dan mayor importancia a la mera disciplina grupal con el fin de que el trabajo se realice sin interrupciones y contratiempos. Es común escuchar: “en la escuela fulana o el maestro zutano tienen muy buena disciplina, los alumnos se comportan como soldaditos y todo el tiempo están en silencio”.

¿Qué es, pues, disciplina escolar? La disciplina vista desde un enfoque completo, debe conjuntar la capacidad de dirigir un grupo por medio de técnicas y dinámicas, para llevar a cabo un trabajo, así como la de fomentar una formación individual que los lleve a la autonomía tanto del aprendizaje, como de la conducta. En este punto el concepto que cada profesor tiene acerca de este aspecto de la educación es importantísimo para entender el tipo de disciplina que buscará en sus grupos, con sus alumnos, y donde sus propias experiencias tanto personales, como profesionales y formativas tendrán la última palabra.

CAPITULO 2

DISCIPLINA FAMILIAR Y SOCIAL

Para iniciar este capítulo se quiere hacer una distinción entre estos dos aspectos: la formación recibida en el hogar y dentro del entorno social, que intervienen en la disciplina individual así como en la escolar, para esto, debe apoyarse en las aportaciones psicológicas de Vigotski, quien sostiene, como ya se ha mencionado, que las relaciones sociales que mantiene un individuo desde su infancia son trascendentes para su comportamiento en el futuro. Estos vínculos inician en la familia como primer núcleo social al que el niño pertenece.

El vínculo materno es uno de los primeros y de los más importantes en la formación del carácter infantil. Según el psiquiatra británico Edward Jonh Bowlby quien estuvo interesado en la delincuencia juvenil, pero que su trabajo más importante lo realizó sobre los efectos que la falta de asociación materna estrecha ejercía sobre la salud mental y emocional del niño, creyó que la presencia de la madre era esencial para el establecimiento de lazos emocionales; Bowlby describió las relaciones maternas, afirmando: *“estos vínculos se forman por el contacto físico, el tacto, las caricias, los abrazos, el mantenimiento de contacto visual y el habla en un tono de voz agudo”*²⁰.

¿Por qué al estar investigando sobre la delincuencia juvenil pudo reconocer la relación y la importancia del vínculo materno? Ambos temas tienen alguna relación, pues al analizar la vulnerabilidad de un infante, se puede reconocer su necesidad de sentirse seguro, protegido, aceptado, amado e importante para alguien, siendo estos sentimientos proporcionados la mayoría de las veces por la madre.

¿Qué pasa cuando no existe la presencia materna o ésta se niega a responsabilizarse y amar a su bebé? En la actualidad, se ve con mayor frecuencia el abandono de niños recién nacidos y el maltrato físico y emocional por parte de los padres a sus hijos. Todo esto ha provocado, la pérdida de valores y la falta de interés por la vida, dándose a mayor escala la delincuencia juvenil, los asesinatos masivos y el suicidio, entre otros males que afectan a la humanidad.

Significativamente, desde que un niño nace pertenece ya a una familia y ésta se enfrenta a dificultades hasta ese momento desconocidas, en la formación de cada uno de los menores. La forma de disciplinar a los hijos ha cambiado con el paso del tiempo, en el pasado y hasta hace apenas cincuenta años la formación que se daba a los hijos era de represión, los padres ejercían una autoridad absoluta y los hijos tenían que someterse a las órdenes de sus papás. El padre de familia era el que tomaba todas las decisiones y daba la última palabra; todos, incluso la esposa, tenían que obedecer, sin discutir y sin la libertad de diferir u opinar, este poder se ejercía, por lo regular, mediante la fuerza, el miedo y la ignorancia. La mujer no tenía derechos políticos, económicos o sociales, y aún en su mismo hogar, debía obediencia y sumisión primero a sus padres y después a su marido, el cual la trataba como esclava, debía satisfacer sus

²⁰ Ídem.

necesidades de alimento, de limpieza, de atención y sexuales, estando o no de acuerdo; era una ideología transmitida de generación en generación y que todavía causa demasiados conflictos sociales y familiares dentro de nuestro país.

El autoritarismo se basa en la creencia de que el padre es la autoridad, puesto que como hombre es más inteligente y capaz que la mujer; por otro lado la interpretación religiosa de entonces, que suponía que Dios fue quien le dio este poder al hombre, justificó de alguna manera el autoritarismo masculino, que llegaba en ocasiones a la injusticia y a una obediencia ciega por parte de la mujer, perdiendo toda identidad. Aunque con menor frecuencia todavía en la actualidad se suele escuchar y lo que es irónico en las mismas mujeres, frases como: *“la esposa debe obedecer en todo a su marido”*, *“me casé para que me mantengan”*, *“cumpló con mi esposo, porque es mi obligación”*, *“los hombres no deben hacer quehacer porque se vuelven viejas”*. Expresiones como éstas, muestran la idiosincrasia que está tan arraigada en el pueblo mexicano.

Los hijos, por su parte, no deben intervenir en los asuntos de los padres o de los adultos, son sometidos manteniéndolos en la ignorancia de toda clase de problemas y aún de su mismo desarrollo físico, sexual y emocional. Anteriormente existían grandes tabúes sobre todo en lo referente a la sexualidad, al embarazo, alumbramiento y a la expresión de los sentimientos; la gente consideraba estos aspectos malos y pecaminosos con el simple hecho de pensar en estos temas, por lo que no se podían tratar y mucho menos explicar a los hijos.

Al introducirse en la vida de las personas los medios masivos de comunicación y comenzar a ver en forma constante y hasta natural situaciones antes prohibidas, la formación tuvo que transformarse y dar paso al conocimiento en lugar de la ocultación de estas situaciones de la vida, y de la libertad en vez de la opresión. La disciplina autoritaria resultó inapropiada para quienes no deseaban un cambio y se empeñaban en educar como en el pasado lo hicieron sus padres, propiciando la rebeldía de los hijos, quienes desobedecían lo que antes era ley y dudaban de la verdad e ideales que les inculcaban.

Otra de las cosas que cambió, fue la postura de la mujer dentro de la sociedad y dentro de la familia, exigió igualdad de derechos al hombre, la libertad de opinar, de votar, de estudiar, de participar en los asuntos sociales y políticos y también de divertirse. De aquí se traduce la otra cara de la moneda, la libertad sin límites tanto para los hombres como para las mujeres, donde todo es permitido y nada es moralmente malo.

Con este cambio, la sociedad y la disciplina tuvieron que transformarse, existiendo diferentes tipos de formación cayendo algunas veces en extremos que describe la autora Nancy Van Pelt y que se tratarán en el siguiente apartado. Al cambiar la escala de valores dándole una mayor importancia a lo material y a la tecnología, más que a lo espiritual, moral o social, los padres de familia han optado tal vez de manera inconsciente o hasta provocada, por una formación sobre protectora o indiferente.

2.1 La disciplina familiar

La familia es el núcleo principal de la sociedad y como tal tiene una trascendencia social indiscutible en el futuro de la humanidad. Es urgente que el hogar sea el primer

formador de los hijos, donde los padres sean educadores maduros y preparados, capaces de fomentar los mejores valores para enfrentar la propia vida.

Es importante la disciplina en el hogar porque forja la conducta individual, es decir, contribuye de manera importante en la formación del carácter y la personalidad de sus miembros, además de cooperar en su adaptación a la sociedad.

La preparación de los padres de familia, como ya se mencionó y la cual es indiscutible en la actualidad, es la base para enfrentar con éxito la formación de los hijos. En una conferencia-taller que realizó el psicólogo Rafael Bustamante Partida, redundó en la urgencia de dicha preparación, mencionando la existencia de una “universidad para padres”, lo cual resulta un medio importante, aunque todavía inaccesible para muchos, como apoyo en la labor ardua que tienen las familias.

La creación de esta universidad para padres debe hacer reflexionar sobre la necesidad urgente de padres preparados para educar y ayudar con bases sólidas a los hijos, a conocerse y a desarrollar sus propias capacidades mediante una buena disciplina. Esta universidad está dirigida por psicólogos que ofrecen diferentes tipos de cursos a padres de familia y donde para graduarse deben cursar ciertos talleres específicos.

El argumento expuesto por este psicólogo coincide con el cuestionamiento hecho anteriormente, en el capítulo 1, donde se analiza el motivo por el cual las personas realizan tantos estudios profesionales, como médicos, ingenieros, abogados, etc. y no dediquen nada de tiempo en la profesión más importante de la vida como es, la de ser padres.

Sin embargo, y aún teniendo preparación, es seguro que se cometan muchos errores al disciplinar a los hijos, debido a la propia humanidad imperfecta. La disciplina dentro de un núcleo familiar conjunta todos los aspectos que integran a un ser único y diferente, con capacidades, cualidades y temperamentos especiales. El hogar, por tanto, debe ser un lugar propicio con un ambiente cálido, donde los hijos se sientan cómodos y a gusto. Cuando la casa es como un museo, con piezas muy caras por doquier, el niño no tiene un ambiente que facilite sus juegos y su estudio, entonces éste se siente incómodo en su hogar y busca poco a poco lugares adecuados a sus necesidades, en la calle.

El amor y la armonía entre los padres, y de éstos con los hijos es muy importante en la adecuación de la disciplina familiar. Los pequeños son como espejos de lo que son sus padres, Albert Bandura demostró que *“los niños aprenden el comportamiento, fijándose en los demás. Los niños son más condicionados al ejemplo que a los consejos”*²¹. Por este motivo, los padres deben ser congruentes al establecer las normas en el hogar y sobre todo disciplinar con el ejemplo.

Es común que los papás caigan en extremos al tratar de educar a los hijos. Nancy Van Pelt en su obra “Hijos Triunfadores” los enumera como cinco extremos en la disciplina: el padre autoritario, el padre permisivo, el padre sin amor, el padre posesivo y extremos opuestos.

²¹ *Ibíd.* p.41.

El padre autoritario es quien educa como en el pasado, con golpes, miedos y sumisión; los hijos que viven bajo esta clase de disciplina tan severa, según la autora, son a menudo pendejados, desobedientes, problemáticos en la escuela, nerviosos y coléricos, con sentimientos de amargura y resentimiento hacia sus progenitores. Por lo regular, los padres autoritarios golpean, asustan, insultan y gritan todo el tiempo, para obligar a los hijos a obedecer sin excusas y por miedo; los hijos se encuentran llenos de temor, oprimen sus sentimientos, aprenden a reaccionar de forma colérica, al igual que sus padres, y se sienten muchas veces inseguros al realizar cualquier actividad por sí mismos. Frecuentemente estos niños no son buenos estudiantes al sentirse frustrados y con baja autoestima.

El padre permisivo es todo lo contrario, no tiene autoridad alguna sobre los hijos, los cuales hacen lo que quieren. Esta formación provoca hijos sin control, ni respeto hacia nadie, se mofan con frecuencia de sus padres, de las autoridades, de la religión y de todo lo que se les inculca, teniendo mayor riesgo de problemas emocionales al sentir que sus padres no los toman en cuenta y que no son importantes. Los niños educados en esta clase de disciplina llegan a tener ciertos malos hábitos, desde muy pequeños se les deja hacer lo que desean y no se les fomentan las buenas costumbres, como por ejemplo de higiene, de respeto, cívicas, etc.

El padre sin amor, que frecuentemente no es que no ame a sus hijos, sino que no aprendió a manifestarlo o vive inmerso en su propio mundo egoísta. Estos padres maltratan a sus hijos, los desatienden económica y emocionalmente, quitándoles el sentido por la vida. La autora menciona que el Dr. Spitz, después de realizar estudios a niños huérfanos en una casa hogar, estimó que el 30 por ciento de los bebés mueren antes de cumplir el primer año: *“El hambre emocional es tan peligrosa como el hambre física. Su efecto es más lento, pero más efectivo”*²². Los padres que disciplinan con indiferencia a sus hijos por lo regular, son adultos inmersos en su propio yo, y donde su escala de valores tiene como prioridad aspectos como lo económico, material, tecnológico, y la diversión, olvidándose por completo de que tienen hijos que necesitan de ellos, pero les resulta imposible sacrificar sus deseos y cumplir con el trabajo y la responsabilidad que todo hogar requiere. Los hijos con esta formación pueden ser insensibles o bastante sensitivos al dolor ajeno, aunque su soledad y vacío interior por falta de amor, los puede convertir en inseguros y con una gran inadaptación dentro de la sociedad, comenzando desde muy pequeños dentro de la escuela.

*“Algunos padres tienen buenas intenciones, pero malas normas, no permiten que sus hijos crezcan y se desarrollen en forma natural”*²³. Esta afirmación hecha por la autora Van Pelt, es apoyada en las declaraciones del psicólogo Rafael Bustamante Partida, quien considera la formación y la disciplina con el fin de lograr que el niño obtenga su autonomía, donde los papás deben hacerse menos necesarios para los hijos conforme éstos crecen y enseñándoles a valerse por sí mismos. Los padres posesivos no dejan al menor que corra riesgos y que sufra las consecuencias naturales de sus actos de manera prudente, éste no aprenderá a tomar decisiones siendo inseguro y débil cuando llegue a la edad adulta. Frecuentemente se encuentran casos de papás (en la mayoría de los casos hombres) que

²² VAN, Pelt... *Op. Cit.* p. 81.

²³ Ídem.

todavía ocupan el consentimiento de la madre para resolver sus propios problemas y de su atención para cuando se encuentran enfermos, por ejemplo. Se escucha decir: “*deja ya las faldas de tu madre*” y “*tiene mamitis, por eso no logra ser feliz con su pareja*”.

El último de los extremos disciplinarios mencionados por la autora, se encuentra el caso de los padres de familia que no están de acuerdo en la manera de formar a los hijos y muchas veces ni siquiera han platicado en la forma de hacerlo, se consideran extremos opuestos, esto es cuando por ejemplo, el padre es de carácter fuerte y la madre es calmada y consentidora, los hijos aprenderán a tomarles la medida a ambos, tratando de conseguir lo que quieren, manipulándolos. Es ciertamente peligroso contradecir la forma de resolver un problema de uno de los cónyuges frente a los hijos, esto crea un descontrol y da pie a que los hijos traten de dividirlos aún más. La autora menciona con certeza y claridad, cómo la unidad y la comunicación entre los padres de familia, como adultos maduros, es la base para lograr resultados más satisfactorios a lo que esperan.

Es importante en la disciplina familiar el conocer a los hijos lo mejor que se pueda, aceptarlos tal y como son, con sus defectos y sus virtudes y respetarlos como individuos especiales y diferentes. Uno de los principales problemas que enfrenta un niño es la aceptación, muchas ocasiones los padres idealizan a sus hijos, pretenden que ellos realicen todo tipo de ilusiones que ellos mismos tuvieron o sueñan con que sus pequeños sean tan buenos en los deportes, tan inteligentes o más que lo que fueron ellos mismos; este tipo de expectativas frustra y confunde al niño al no cumplir con el superhéroe que sus padres esperaban de él. En programas televisivos de tipo científico se han relatado ejemplos donde en algunos casos estos niños al llegar a la pubertad transforman su frustración y depresión en psicosis emocional, llegando al crimen familiar, masivo o al suicidio.

Por otro lado existen innumerables autores que coinciden en que la existencia de reglas dentro del hogar, dan confianza y seguridad. La autora Van Pelt ejemplifica lo anterior, mencionando que en un jardín de niños se decidió quitar el alambrado que cercaba la escuela para que los infantes tuvieran más libertad, advirtiéndole que se sintieron inseguros, permaneciendo juntos en medio del patio. Los límites bien establecidos, justos y rígidos dan como resultado un hogar feliz. La autora menciona: “*La analogía referente a los niños y a su comportamiento es sencilla: hay seguridad dentro de límites definidos*”²⁴. La obediencia de las reglas debe estar siempre vigilada, debe ser constante y consistente, en un principio el trabajo suele ser muy cansado pero si se realiza con constancia poco a poco irá surtiendo efecto. La rigidez de las normas no está en desacuerdo con el respeto y el amor, no se vale abusar de la autoridad insultando al pequeño y

desquitando la ira contra él, pero es necesario que aprenda a respetar las reglas del hogar. La disciplina con amor da como resultado hijos felices y capaces de resolver las dificultades que se le presenten en la vida. No existe buena disciplina sin amor y un amor verdadero.

2.2 La formación de valores

La primera institución responsable en la formación de valores es la familia, es claro que un infante transcurre los primeros años en su hogar, con sus padres y hermanos, siendo

²⁴ *Ibíd.* p. 76.

esta etapa donde se conforma la personalidad y se templa el temperamento. Estudios sociológicos y fisiológicos sobre el desarrollo social, confirman que, *“aunque el desarrollo social dura toda la vida, el más influyente es el producido en los primeros años de vida. Es probable que las ideas y creencias inculcadas en el niño o la niña en esta etapa formativa tengan una influencia permanente”*²⁵. También la autora Nancy Van Pelt menciona que el psicólogo Leland E. Glover, considera el primer año de vida como el más importante en la formación, así como el primer mes de existencia y cada mes sucesivo como más importante al posterior; *“el ser humano madura más rápidamente el primer mes y luego, con pocas excepciones, disminuye gradualmente en los diez a catorce años siguientes”*²⁶.

Lamentablemente la familia es la primera dañada, desorientada y enferma. Cada día nacen nuevas familias con ideas modernas que el mercado de consumo ha plagado, por medio de los medios masivos de comunicación a cada rincón del planeta; consideran el sexo, la diversión, la inactividad, la moda y el poder de compra de un sinnúmero de artículos innecesarios, como objetivos de la vida misma.

En muchas de estas familias modernas, donde papá y mamá trabajan, el tiempo de descanso lo utilizan para el bienestar propio, como practicar algún deporte, ir al gimnasio, salir de compras, asistir a reuniones sociales... ¿y las responsabilidades propias que considera una familia? ¿y la formación de los hijos? El trabajo doméstico, la preparación de los alimentos, el arreglo del vestuario familiar y el aseo de los hijos menores entre otras responsabilidades en la organización familiar, son cargas que ya nadie desea asumir; si no hay medios económicos para sobrellevar estas necesidades básicas, se hacen sólo por obligación, perdiéndose el sentido de servicio y de amor que deber prevalecer entre sus miembros.

Al interactuar los pequeños en esta clase de ambiente egoísta, sin unidad y donde cada persona vive su propia vida sin tener un interés concreto, que debe reflejarse en las acciones de servicio hacia los otros, más que a los intereses personales, aprende a comportarse de la misma manera, siguiendo los patrones preestablecidos dentro de su ambiente familiar, es importante recordar que los niños aprenden, más que de consejos, de ejemplos concretos. El creciente ambiente superfluo y materialista que rodea el ambiente de casi toda persona, no puede ser creador e instructor de valores profundos y espirituales, será por consiguiente, fomentador de valores superficiales y vacíos. No se debe olvidar que los valores son el resultado de la interacción social y a partir de ésta tienen su valor, dependiendo de cada individuo; es importante apoyar esta afirmación con lo que algunos autores consideran como la conceptualización y socialización del término valor: *“los valores son actitudes ya internalizadas o necesarias de adquirir a través... del proceso de socialización formal e informal”*²⁷.

La humanidad, al buscar con ansia la comodidad, ha desarrollado enormemente la tecnología, provocando que haya una producción en serie y en grandes cantidades, lo que hizo que fuera indispensable crear una necesidad incontrolable, alimentada por los medios masivos y creando un vacío existencial. El hombre, al centrar todas sus capacidades en lo

²⁵TAVART... *Op. Cit.* p. 40.

²⁶ VAN, Pelt... *Op. Cit.* p. 75.

²⁷ GARCIA, Susana y Liliana Vallena, Véase: “Una perspectiva teórica para el estudio de los valores”, en **FORMACION DE VALORES EN LA ESCUELA**, (Antología Básica), México, UPN, 1994, p. 56.

exterior, pierde la conciencia de sí mismo, siendo en este sentido, peligroso, al sentirse prisionero del valor económico que necesita con desesperación para satisfacer sus deseos; el mero deseo de ganar dinero sea como sea, provoca que odie su trabajo y la vida. El autor Erich Fromm en su análisis de “La condición humana actual” describe la sensación que produce el vacío interior provocado por la carencia de valores humanos y espirituales, mencionando que, *“el hombre tiene la sensación de que su vida carece de sentido, aun cuando tal sensación sea en gran parte inconsciente”*²⁸. ¿Qué es lo que crea esta inconsciencia del hombre de su misma existencia? Es importante recalcar lo escrito en el capítulo 1, donde se hace referencia a la carencia de los valores espirituales, el hombre desea sentirse como Dios, hace las veces de él y se olvida de su propio espíritu, de su interioridad emocional y sentimental. El ser humano se ha creado mayor comodidad, ha descubierto nuevos secretos sobre la vida y ha transformado todo en ocupación, ruido, bullicio y desenfreno. Al no sentir la necesidad de un Ser Superior, éste ha construido su propia tumba, enorme y fría: el mundo de su propia existencia.

Pero, ¿qué significado tiene la palabra valor? Según la autora Susana García, *“los valores son actitudes y preferencias conscientes o inconscientes que tienen vigencia para la mayoría de los integrantes de una sociedad y están socialmente regulados”*²⁹. Los valores

nacen con el mismo instinto social de relacionarse e identificarse a sí mismos, existen valores culturales propios de cada pueblo que aunque perduran con el paso del tiempo, no son igualmente importantes y reconocidos por otros grupos humanos; los valores universales se identifican al tener un carácter meramente de conductas concretas en cualquier tipo de relación que puede ser interpersonal o social; como ejemplos de valores universales se pueden mencionar algunos, como la verdad, la libertad, el respeto, la responsabilidad, el amor, la lealtad, la solidaridad, etc.

Sin embargo, es en la elección individual de la escala de valores (influenciada de manera excesiva, como ya se mencionó por la gran máquina económica) donde existen contradicciones de hecho existenciales, al contraponer la importancia de cada uno de éstos en la misma vida. El psicólogo Rafael Bustamante Partida hace referencia a un orden de categorización en los valores, quien menciona que los valores espirituales, los morales y sociales deben ser de prioridad en el sentido de vida que proporcionan al ser humano. Otros valores que menciona son: los estéticos, científicos y económicos, en ese orden jerárquico, asumiendo que el hombre será más feliz en cuanto tenga conciencia de quién es y su relación con el entorno social.

El niño forma parte de la sociedad y también de ésta recibe cierta influencia en la jerarquización de valores. La escuela como medio social que colabora en la instrucción de los menores, también es responsable en esta formación.

Hace algunos años, la formación de los valores quedaba implícita en el ámbito escolar, no existía un análisis de los mismos en el trabajo diario, sino que se encontraba restringida a la socialización cotidiana inconsciente. A partir del último ajuste a los Planes

²⁸ FROMM, Erich, Véase: “La condición humana actual”, en **FORMACIÓN DE VALORES EN LA ESCUELA**, (Antología Básica), México, UPN, 1994, p. 48.

²⁹ GARCIA, Susana... Op. Cit. p. 56.

y Programas, se incorporó la formación de valores en las escuelas primarias, siendo el inicio de una educación más integral que busca un cambio en la mentalidad de los hombres del mañana.

La formación de valores en la escuela se ha enfrentado al tipo de disciplina y de organización como elementos obligatorios y necesarios dentro de las mismas instituciones, donde la instrucción en los valores se contraponen a la autoridad y a la coerción por medio de sanciones, ejercida dentro de la normatividad de la mayoría de las escuelas, siendo su objetivo el desarrollo de los valores que el niño, a cierta edad, considera más valiosos, partiendo de la realidad, donde un mismo valor no es practicado o aceptado por todos los hombres. Considerando que los valores son actitudes preferenciales donde cada individuo los elige de acuerdo a sus necesidades y satisfactores, la normatividad debe permitir el análisis y la autonomía también en este sentido. Por esta razón es que el estudio de los valores a nivel primaria, considera su análisis, comparación y la relación que existe entre éstos y la realidad del niño.

La existencia de normas, sin embargo, son necesarias en la formación del niño, como ya se mencionó, es importante que reconozca sus límites y la consecuencia de transgredirlos. Se debe reiterar que el infante refuerza su seguridad si las normas se hacen cumplir por parte de los instructores, ya sean padres o maestros; Bandura demostró respecto a este punto que: *“los niños que podían observar el castigo de la conducta agresiva en otros niños se hacían menos agresivos, mientras que aquellos que veían que la agresión era recompensada o tratada con indiferencia tendían a ser más agresivos”*³⁰. Por otro lado, la norma debe tener un carácter formativo y no de coerción, represión e imposición; debe darse una normatividad dentro de la justicia, la libertad y el amor. Debe considerarse el amor como el valor fundamental en la labor formativa, así como en la disciplina de los individuos.

2.3 La influencia de otros elementos sociales en la formación

La televisión... “un arma de doble filo”. Debe mencionarse como primer término la trascendencia e importancia de este medio tan difundido en el mundo entero y en todas las esferas de nuestra sociedad. La televisión como medio informativo social y cultural es una excelente herramienta para lograr el cambio necesario en la humanidad. Para que este objetivo se cumpla debe aprovecharse este tiempo en que los dirigentes mundiales tienen más conciencia de la urgencia de frenar el vacío en que la raza humana vive, conduciéndola al desconocimiento de sí mismos, provocando guerras y quizás en un futuro la destrucción total o la transformación del ser humano en hombre-máquina tal como lo concibe Fromm; debe considerarse a la televisión como un medio efectivo para lograr el cambio tan anhelado.

La influencia negativa producida por el televisor a la sociedad mundial no puede negarse. A partir de que este aparato comenzó a tener mayor difusión se dio un cambio radical en la conducta del hombre. El tolerar actos no permitidos hasta entonces en la televisión y poco a poco imitarlos y aceptarlos, hasta convertirse en comportamientos

³⁰ TAVART... Op. Cit. p. 41.

naturales y normales para toda persona, además del control económico que poseen los empresarios que dirigen este medio social, ha llevado al hombre a dos puntos: el primero es la pérdida de valores y el segundo, la pérdida de la conciencia, que sólo puede encontrarse en la introspección y la espiritualidad.

Mientras la economía mundial de la oferta y la demanda, siga produciendo productos superfluos de corta duración y de que el hombre continúe inmerso dentro de este consumismo sin medida, éste no logrará conocerse a sí mismo, estará ocupado en el mundo de sus necesidades y deseos, los cuales son sólo producidos por la gran máquina productora de antojos incontenibles. Erich Fromm confirma lo anterior, mencionando *“nunca me encuentro solo conmigo mismo, pues siempre estoy ocupado, ya sea trabajando o divirtiéndome. No necesito tener conciencia de mí mismo como tal, pues la tarea de consumir me absorbe constantemente”*³¹.

En la era moderna ha aparecido un medio de comunicación de características sorprendentes, que si se utilizara de forma positiva sería más extraordinario de lo que por sí solo ya lo es... el Internet. Este es un invento que sorprende por su capacidad de comunicación e información que brinda. Hace apenas treinta años era inimaginable que un individuo pudiera entablar una comunicación directa y observándose cara a cara con otro, de un continente a otro o también que pudiera obtener información sobre cualquier tema. Desgraciadamente y ocultándose en el anonimato, existen individuos y organizaciones criminales que utilizan este medio para lograr propósitos destructivos en la formación íntegra del ser humano. Día a día se escucha cómo este medio tan poderoso está causando estragos en la condición del hombre moderno. Pareciera que el poder económico está avasallando con el mismo hombre. ¿En manos de quiénes está el cambio? ¿podrá darse esta transformación? ¿qué tendrá que vivir la humanidad antes de que esto ocurra?

La educación debe, en todos los ámbitos, hacerse amiga de estos medios tan efectivos. Combatir, denunciar, participar y luchar para transformar los medios sociales de comunicación, es tarea de todos. No se puede permanecer pasivo e irreflexivo ante este mal que concierne a la humanidad entera, ¿qué calidad de vida, se quiere heredar a los niños?

³¹ FROMM... Op. Cit. p. 47.

CAPITULO 3

LA DISCIPLINA ESCOLAR

Retomando la definición que se dio de disciplina escolar, donde ésta son técnicas que el profesor debe conocer y dominar para obtener cierto orden en el aula y lograr un mejor desarrollo del trabajo colectivo; debe recalcarse en primer lugar, la importancia de la preparación adecuada de los docentes, así como el conjunto de cualidades y defectos que conforman su personalidad y que serán decisivos en la formación y la disciplina de un grupo.

Si bien la disciplina dentro de un aula no es sencilla y menos en la actualidad, también en cierto que ésta depende en gran medida de la madurez personal del docente. En un ensayo realizado por Santiago Hernández Ruiz se confirma lo anterior donde el autor señala: *“La disciplina es una situación de equilibrio interno y espiritual del maestro y dentro de una comunidad escolar”*³². El ensayista coincide con otros importantes investigadores y con el presente ensayo, sobre la importancia de la espiritualidad, así como de la armonía con el entorno social que rodea a cualquier hombre. ¿A qué se refiere esa situación de equilibrio interno y espiritual de una persona responsable en la formación de niños, dentro de una comunidad escolar? ¿Son importantes las interrelaciones del conjunto de docentes que conforman un grupo de trabajo en una institución? ¿Qué tanto influye la armonía que exista entre directivos y profesores?

Es significativo remarcar que también entre adultos es trascendente la relación que existe entre directivos-docentes, así como la convivencia y el ambiente general creado por dichas tensiones o las que existan entre los mismos maestros. Continuamente se escucha en los planteles educativos: *“La maestra Fulana es la consentida de la directora”*, *“Al maestro Zutano, le da el grupo que siempre le pide y le deja el mejor salón”* o *“La maestra no me cae bien, es una presumida”*.

Sin embargo, debe reconocerse que las situaciones reales y concretas que se enfrentan a diario las relaciones del mundo de los adultos son el reflejo de la falta de madurez y de un equilibrio espiritual y emocional, así como del interés económico y material que mueve a la humanidad entera: la obsesión de tener más y más. Entre los burócratas es común escuchar: *“Hacen como que me pagan, hago como que trabajo”*, es cierto que la remuneración económica generada por el propio trabajo es un incentivo para realizarlo con la tranquilidad de que la familia tiene lo necesario para vivir. Pero, ¿qué pasa cuando se trabaja solo por el salario y éste es injusto y no alcanza para llevar una vida digna? La respuesta debe estar en el interior de cada persona, de sus prioridades en la vida, de su capacidad de amar y del sentido y valor que le dé a su labor, ya sea un médico, un científico, un albañil, un obrero, una ama de casa o un maestro. En una revista venía la carta de una señora a la que se le motivó por el estudio de una profesión en su casa paterna y una vez que formó su propia familia decidió dedicarse a ella por completo, confesando, que aunque su familia y conocidos la presionaban por ver esta labor como denigrante, ella se sentía realizada y feliz.

³² HERNÁNDEZ Ruiz, Santiago, **DISCIPLINA ESCOLAR**, Ensayos Pedagógicos, México, Fernández Editores, S.A., Sexta edición, 1969, p. 38.

¿Cómo ser formadores, si como adultos no se ha adquirido una disciplina real sobre la conducta y sí se es parte de la creciente generación materialista? El propósito de este trabajo parece no tener una solución real y concreta que anime a combatir este fenómeno que arrasa con todos y aparenta ser sólo un sueño idealista y absurdo. La humanidad se ha dado cuenta del error de pensadores del pasado como Marx y Nietzsche, quienes refutaron los valores morales y religiosos por ser esclavizantes y afirmaron que la libertad era esencial para la felicidad del hombre. Se debe apoyar esta afirmación, la libertad (en todos los sentidos) es un derecho y una necesidad de todo ser humano. Por otro lado, la humanidad se fue hasta el otro extremo, se olvidó de lo bueno y positivo que tanto la moral, como la religión le ofrecieron: la espiritualidad y el respeto hacia el mismo hombre, esto al afirmar: *“La escasa libertad que hay en la sociedad se debe... a su esclavitud respecto de las ideologías que posibilitan la explotación económica”*³³. La teoría de Marx considera que el hombre debe liberarse de ciertas nociones morales, mientras que Nietzsche señaló además a la religión como la causante de dicha represión.

Existe, sin embargo, la esperanza que el hombre no pierda al hombre. Se debe trabajar arduamente, una solución es la familia y otra igualmente importante y trascendente en la formación de las futuras generaciones, es la escuela y se encuentra en manos de los docentes.

3.1 Los estilos de enseñanza escolar

Desde el principio existe la disciplina en las escuelas y la concepción que se ha tenido de ella no siempre ha sido la misma. Durante muchos años se creyó que la forma de educar a los menores debía ser bajo una represión excesiva de parte del maestro, el niño se veía como un ser inferior que debía hacer y obedecer sus órdenes sin cuestionarlas o contradecirlas. La forma en que aplicaban la autoridad era mediante el uso extremo del abuso, no solo físico, sino emocional y mental.

Los infantes educados en esta clase de disciplina eran sumisos, llenos de miedos y con falta de confianza en sí mismos. Este tipo de ideología era usada tanto en los núcleos familiares, como en los grupos religiosos y en las escuelas.

La pedagogía tradicionalista-autoritaria prevaleció durante mucho tiempo en la historia de la humanidad y aunque en la actualidad existen otras ideologías sobre la enseñanza, todavía sigue vigente este tipo de formación y disciplina, que aunque menos rígida y disfrazada, continúa ejerciendo gran influencia en la formación de los individuos. ¿Qué aspectos positivos y negativos, tiene esta pedagogía? ¿Se recomienda la práctica de esta forma de disciplina en la actualidad?

La pedagogía tradicional o autoritaria tiene que contar con aspectos en su favor, de no ser así, no se podría explicar el hecho de haber podido trascender durante tanto tiempo, al analizarla, se comprueba que era una mentalidad ya aprendida y sin confusiones al ponerla en práctica (lo que no ocurre con las otras dos corrientes), esto es, no había

³³ TAVART... Op. Cit., p. 126.

remordimiento o culpa en la manera de proceder, las personas estaban en la certeza de hacer las cosas bien.

Por otra parte, existía aceptación y tolerancia cuando otros adultos, en este caso los maestros, imponían castigos a los hijos. El tradicionalismo, como su nombre lo indica, ayudó a la conservación de tradiciones, formaba importantes vínculos familiares, sociales y nacionales, lo cual favorecía una obediencia ciega hacia todo lo que se creía fuera de tipo político, religioso y cultural, aún cuando la religión fue la que más influyó en esta forma de pensamiento.

En contraparte, al sustentarse el autoritarismo en la represión y el miedo, obstaculizó de manera radical el desarrollo armónico de los individuos al limitarlos en su hacer y en su pensar. Puede asegurarse que es consecuencia de esta ideología el retraso que existe en el país en cuestión económica, política, social y de igualdad entre hombres y mujeres. La falta de libertad, limita; así como la falta de límites, confunde. El libertinaje, que es lo opuesto a la libertad bien entendida y encausada, termina por perder a los individuos así como a los pueblos. El cambio de ideología debe por lo tanto, ser extremadamente cauteloso y equilibrado para no hundirse en el otro extremo, el de la desesperación y la falta de identidad, de los que ya la humanidad está sintiendo sus estragos.

Imaginemos que en la actualidad se usara esta disciplina de forma rígida dentro de una escuela por algún profesor. Primeramente, se enfrentaría a la falta de aceptación por parte de la sociedad, lo que provocaría demasiados conflictos y rechazo. Los niños ya no se asustan tan fácilmente y para lograr su respeto se deben convencer mediante la razón y el amor. La pérdida de valores influenciada por los medios de comunicación es otro factor que dificultaría la disciplina autoritaria en estos tiempos, si un niño insulta a un maestro es una falta vista con menos severidad, que si un maestro es quien castiga a un alumno, aún con justa razón.

De un siglo a la fecha, la disciplina ha dado un giro de 180°, de una ideología rígida a otra totalmente liberal. En esta pedagogía, el niño, dentro de la escuela, puede hacer lo que desee, tiene toda la libertad, se le considera como capaz de modelar su aprendizaje y su conducta. El maestro es sólo un moderador de la enseñanza, la cual también está en manos de lo que el alumno quiera aprender.

Esta forma de disciplina tiene como objetivo que los niños sean independientes y tomen sus propias decisiones, pero al olvidar que un niño, sobre todo en la primera etapa de su formación, necesita que el adulto lo instruya y lo corrija en cuanto a su espiritualidad, a la formación de valores, en sus relaciones sociales y lo introduzca en su propia cultura, así como también es indispensable en la orientación de los conocimientos académicos, tal y como Vigotski lo señala en su dialéctica, lo convierte en un ser inconsciente y sin vínculos importantes entre él y los demás, su cultura y el mismo universo, convirtiéndolo en un tirano, resultado de la falta de normas que rijan su existencia, como se mencionó en el caso de la disciplina permisiva, la cual está a un paso de la libertad sin control y sin valores.

Es también indiscutible que aún no existe este tipo de pensamiento en los profesores y en la sociedad entera, siendo los docentes quienes no tienen claro lo que ha de hacerse al

seguir esta corriente. Existe un tipo de mezcla y de confusión en discernir la ideología más conveniente para la enseñanza. Frecuentemente se puede apreciar que los docentes se quejan de qué hacer, si se actúa con dureza existen protestas por parte de los padres de familia y si se es blando es posible que sean los mismos alumnos quienes constituyan el problema.

La pedagogía democrática trata de colocarse en un término medio de las anteriores ideologías. Este pensamiento concibe la enseñanza como un proceso de aprendizaje tanto académica como formativa, donde el maestro tiene un papel directo y activo, éste debe guiar, corregir y apoyar a los niños en el continuo aprendizaje en todos los aspectos de su vida, mientras trata de no ejercer una autoridad de represión, sino de entendimiento y participación dentro del orden y respeto hacia profesores y compañeros; esta pedagogía trata de cubrir los aspectos negativos de las otras dos, buscando estar más acorde de las nuevas necesidades y sin olvidarse de las investigaciones más recientes y que dan nueva luz sobre el desarrollo del aprendizaje y de la conducta.

El punto vulnerable de la pedagogía democrática, es al igual que en la liberal, la falta de preparación de los docentes, por la razón de ser necesario que los maestros sean conocedores y dominadores de nuevas técnicas acordes al cambio inevitable y necesario en el proceso enseñanza-aprendizaje. Otro problema que presenta la implementación de las pedagogías modernas es el hecho de la heterogeneidad de utilizar unas y otras; es común que dentro de una institución escolar se utilicen diferentes ideologías desde la tradicional hasta la democrática, y donde la inmensa mayoría practica una mezcla de los diferentes pensamientos, lo cual confunde, sin lograr un proceso real en la formación de los individuos. Es en las escuelas donde se espera que inicie un cambio de ideología, para que poco a poco sea ya, parte de la cultura de la sociedad entera.

3.2 La disciplina en el aula

Cada grupo escolar es único y diferente, con características propias, necesidades y exigencias especiales. Más aún, dentro del colectivo también existen individuos con distintas capacidades y deficiencias. Desde el momento en que se presentan por primera vez, maestro y alumnos, inicia la disciplina, a partir de aquí el niño capta y se forma una imagen de su profesor, comienzan a conocerse mutuamente y a medir el terreno para ver hasta dónde se puede llegar: los alumnos tanteando lo que tendrán permitido y el profesor, después de haber establecido las reglas en conjunto, a no soltar las riendas, siendo rígido en el cumplimiento de las mismas.

A partir del análisis sobre la pedagogía democrática y tomándola como modelo disciplinario, deben considerarse dos aspectos necesarios para su mejor desempeño en el proceso enseñanza-aprendizaje en todos los sentidos académicos y formativos; el número de alumnos en los grupos y los inmuebles escolares.

Si bien, la pedagogía democrática considera la libertad dentro de un orden y la participación activa en la realización de actividades dinámicas que propicien aprendizajes significativos, también considera la individualidad de los alumnos como parte primordial de su formación.

Según las reflexiones hechas anteriormente sobre la formación con base en una disciplina personal, debe considerar el conocimiento de todos los aspectos que conforman a un individuo, y donde el maestro necesita conocer el temperamento de cada niño, así como el ambiente familiar que le rodea, para convertirse en un apoyo en su desarrollo integral.

Considerando este tipo de formación dentro del aula, igualmente importante como la disciplina grupal, es contradictorio que existan grupos de cuarenta o más niños, los cuales están a cargo de un maestro, el cual es casi imposible que logre conocer las necesidades académicas y emocionales de cada uno de sus alumnos.

La presión académica que tienen los docentes de un programa escolar es la exigencia de concluirlo, disminuyendo por una parte el tiempo que se puede dedicar y por otra centra la atención en este aspecto, olvidando la formación del espíritu, que como ya se mencionó, es la parte interna del ser donde los sentimientos y las actitudes reflejan su relación y adaptación con la sociedad.

Debe considerarse como estrategia formativa en todos los sentidos, la disminución del número de alumnos en los grupos, para propiciar un contacto mucho más humano y eficaz entre maestro-alumnos, donde se favorezca el trabajo académico así como el formativo.

El otro aspecto señalado para el mejoramiento y puesta en práctica de la disciplina democrática es lo referente a los inmuebles escolares, donde tanto el aula como las butacas y los espacios recreativos son muy importantes en la formación y desarrollo del niño. Retomando la necesidad que todo infante tiene de un ambiente adecuado, ya sea en su hogar o escuela y donde es indispensable, además, de gozar de relaciones cálidas, interactuar en un espacio acorde a sus necesidades.

Dentro de la escuela el niño requiere espacios de recreo, de estudio y de otras actividades de aprendizaje, por lo que éstas deben contar con un inmueble especial para lograr satisfacer las necesidades que un pequeño requiere para su formación integral. Al hablar de áreas de recreo, deben considerarse espacios con fines deportivos, áreas verdes al aire libre y otros lugares para la convivencia y la toma de los alimentos. En este sentido, debe hacerse la comparación entre algunas escuelas que no cuentan con el plantel, ni con las condiciones necesarias para el desarrollo físico-deportivo de los menores, desarrollo que es parte esencial en su crecimiento y formación emocional.

Existen escuelas que no cuentan con un patio de recreación, lo cual ocasiona tensión, aburrimiento y hasta ansiedad en algunos pequeños. Otras instituciones poseen un patio relativamente amplio pero insuficiente para la cantidad de alumnos que atienden por lo que se les llega a prohibir el juego, los brincos, las carreras y todo movimiento que se considere brusco; ¿acaso se ha olvidado la naturaleza y la inquietud natural de los niños? Afortunadamente también existen escuelas muy amplias, que además de su patio para el recreo de los menores, cuentan con áreas deportivas para la práctica de diversos deportes, favoreciendo ésta importante faceta de su desarrollo emocional y físico.

El deporte juega un papel importante, no es solo una distracción o una diversión, sino que contribuye de manera eficaz a la formación y a la disciplina grupal e individual. *“Mente sana en cuerpo sano”*, este dicho popular encierra una gran verdad, es posible constatar que un niño que juega, corre e interactúa dentro de un deporte con otros niños, sonríe más y se enferma menos. San Juan Bosco, formador y educador de niños y adolescentes afirmó: *“Un niño que está sentado y no juega, es un niño que está enfermo del cuerpo o del alma”*. El caso de un niño con algunos trastornos emocionales que se le habían ya detectado, llegó de nuevo ingreso, de una escuela en la que no se les permitía el esparcimiento y el juego durante la hora de recreo, a otra, que contaba con canchas deportivas y lugares amplios para todo tipo de juego, mostrando grandes logros en cuanto a su conducta y a su aprendizaje, al llegar totalmente agotado de jugar después de la hora de recreo, parecía relajado y con mejor respuesta ante la disciplina del grupo; este es un claro ejemplo de la influencia del juego y de la actividad física en la conducta de los niños.

Por su parte, los salones deben ser amplios y con zonas reservadas para la participación en juegos o dinámicas de grupo, actividades en equipo y la creación de lugares especiales para su aprendizaje. Es incongruente desear un cambio radical en la enseñanza, mientras que el profesor se encuentra dentro de aulas pequeñas, sin el inmueble adecuado y con un número excesivo de alumnos.

¿Cómo podrían solucionarse las dificultades señaladas en la realidad en que viven las escuelas en el país? Por un lado, las escuelas particulares, las cuales dependen de la cantidad de alumnos que pagan la colegiatura para así subsistir y que ésta sea un “negocio” productivo. Por otra parte las escuelas federales y estatales, que no son suficientes en algunos lugares y donde su población escolar debe ser mayor a la capacidad real del inmueble.

Estos problemas tienen mucho fondo; pero es claro que mientras se dé mayor importancia al valor económico por parte de quienes poseen el capital (particulares y gobierno), por encima de la verdadera formación integral de la niñez, la educación se verá limitada, dando como resultado una labor intrascendente de fondo.

Apoyados en el concepto dado de disciplina escolar y considerándolo como un término dirigido hacia el orden dentro de las aulas, debe establecerse que la preparación y habilidad del profesor en el conocimiento empírico y científico de técnicas con el fin de trabajar colectivamente es sumamente importante para lograr una disciplina grupal que favorezca el aprendizaje académico, las interrelaciones entre alumnos y de éstos con su maestro, mientras que facilitan un contacto más cercano, con mayor confianza y respeto. La disciplina grupal depende de la capacidad del profesor y es un medio indispensable como plataforma en la formación personal de cada alumno.

La disciplina en el aula es un reflejo del maestro y de la heterogeneidad en la formación familiar de los alumnos y la sustentan las mismas bases que se analizaron en la disciplina familiar, donde los vínculos entre el maestro y cada uno de sus alumnos debe ser especial, siendo a la vez rígido y justo en el cumplimiento de las normas. Dicho de otra manera, debe existir amor, así como deben aclararse desde el principio, pocas pero muy definidas normas, donde no se podrá tolerar alguna trasgresión para el desarrollo del

trabajo y la convivencia, siendo el docente en este sentido un observador estricto de las mismas, recordando que un pequeño en sus primeros años está comenzando a formar su propia conciencia, la cual va a depender en gran medida de lo que se le permita hacer, sea positivo o negativo.

Las normas, según la pedagogía democrática, deben establecerse en conjunto, no tienen que ser impuestas solamente por el maestro. Desde el primer día deben plantearse las necesidades y exigencias para poder trabajar en grupo, es a partir de este momento que el maestro debe hacer cumplir el reglamento, haciendo reflexionar a los alumnos sobre la falta y la consecuencia lógica de la misma. ¿Qué pasa si el maestro es flexible o incongruente al aplicar la autoridad? ¿La pedagogía democrática permite la existencia de una autoridad?

Respondiendo a la primer pregunta, debe considerarse el siguiente ejemplo: de un niño que observa que un compañero transgredió las reglas sin recibir amonestación, éste también intentará rebasar los límites que el mismo profesor no respetó. En otro caso, si un alumno no cumple con una norma de conducta pactada en el reglamento y se le amonesta en forma agresiva y exagerada y observa que otro compañero comete la misma falta y este no recibe el mismo tipo de corrección, se sentirá irritado por la injusticia y su conducta puede ser desafiante y desobediente. El psicólogo Albert Bandura demostró que *“Los niños que podían observar el castigo de la conducta agresiva en otros niños se hacían menos agresivos, mientras que aquellos que veían que la agresión era recompensada o tratada con indiferencia tendían a ser más agresivos”*.³⁴ Dentro del aula, también deben existir límites tal como se demostró en la disciplina familiar.

La investigación de Bandura responde en parte a los dos cuestionamientos, de alguna manera apoya el establecimiento de límites, como la firmeza y justicia en su cumplimiento y por otro lado alude a la intervención de un adulto en la corrección de una conducta agresiva. La pedagogía democrática se basa en la libertad y el respeto de los niños, pero siempre dentro de un orden organizado y promovido por un maestro. Mientras que Vigotski, como ya se mencionó en su dialéctica, asegura que la intervención del adulto es indispensable en el desarrollo del niño.

Dentro de cada grupo el profesor encuentra niños, que por diferentes motivos, no realizan sus actividades escolares, no cumplen con sus tareas, pelean con sus compañeros, juegan en clases, interrumpen, molestan, etc., estos niños son un problema, puesto que perturban la armonía grupal y se convierten en una continua preocupación para el maestro. Es en este punto donde el docente pone a prueba su carácter, sus conocimientos, sus habilidades, sus cualidades y su capacidad de amar para enfrentar estas dificultades cotidianas.

³⁴ TAVART...Op. Cit. p. 41.

3.3 Los niños problema o niños con problema

¿Quién es un niño problema?, ¿es problema o tiene problemas? De estas respuestas depende la actitud que cada docente tiene ante dicha problemática. Existen maestros indiferentes al conflicto en sí, como a las necesidades específicas del niño y del apoyo que se le pueda brindar. Otros profesores, debido a su poca tolerancia y preparación en este aspecto, suelen categorizar al niño como incorregible y abrumarlo con regaños, castigos y hasta desprecios. Podría decirse que son dos extremos comúnmente usados en la formación escolar en que recurren los maestros, dependiendo del concepto que de esta problemática se tenga.

Por lo general, el niño problema, afirma la autora Graciela González de Tapia, “*no es el que saca bajas calificaciones... es aquel que empuja, pellizca, muerde, pega, arrebatata, esconde, roba, insulta... y al final termina llorando y peor si acaso ni siquiera puede llorar*”³⁵. A partir de esta definición, del concepto que cada maestro tiene de la disciplina, de su disposición y del amor que tenga por sus alumnos, son las acciones emprendidas a favor de su formación. La Doctora Silvia Macotela, autora que cita a Bender para enumerar algunas acciones favorables para la modificación de la conducta de estos niños, que considera tienen algún tipo de problema, ya sea de carácter psicológico o físico. No existen niños problema, sino niños con problemas, que no entienden lo que sucede y actúan de diversas maneras, como manifestación ante situaciones en las que son las primeras víctimas.

Como docentes, frecuentemente se discuten los problemas familiares y sociales que los alumnos viven fuera de la escuela, analizando el porqué de tal o cual conducta, sin embargo, las estrategias utilizadas para aliviar estas necesidades e influir de manera positiva en sus vidas, muchas veces no son las adecuadas debido a innumerables aspectos como: la excesiva cantidad de alumnos en cada aula, la falta de vocación magisterial, el equilibrio emocional de los docentes, la propia problemática y la numerosa carga de contenidos curriculares que se deben abarcar a lo largo del curso escolar. Aún cuando la pedagogía democrática defiende la postura de la libertad, la autonomía y acomodación de los contenidos del programa, con base a las reales necesidades del grupo, también es cierto que las instituciones exigen su cumplimiento.

En ocasiones, el niño con problemas suele enfrentar al profesor a que se plantee su prioridad entre: dar mayor importancia a la enseñanza académica o apoyar en los conflictos emocionales de cada uno de los pupilos o en el mayor de los casos de aquellos que tienen mayor necesidad. En la actualidad se multiplican los conflictos de los niños en sus hogares, hay mayor cantidad de niños afectados, siendo también mayor el grado y la cantidad de las problemáticas que sufren, por lo que el maestro debe trabajar más arduamente en todos los sentidos de la formación.

³⁵ GONZALEZ de Tapia, Graciela, Véase: “El niño que más te necesita”, **PROBLEMAS DE APRENDIZAJE EN PRIMARIA EN LA REGION**, (Antología Básica), México, UPN, 1994, p. 14.

Otro conflicto que el docente enfrenta en el caso de no saber cómo ayudar a un niño con problemas que se resiste y que hasta se rebela ante la ayuda que se le brinda, es la cuestión de un fracaso personal, al darse por vencido y no lograr ver resultados positivos en estos niños, es entonces, cuando comienzan las dudas y las frustraciones sobre su labor cotidiana. La autora Carmen Pardo de Araujo se refiere a este sentimiento de fracaso profesional como la respuesta a: “*saber si es él el que falla o el niño*”³⁶. Este sentimiento de inseguridad le crea la necesidad de restaurar su propia imagen, ante sí mismo, ante los padres de familia y ante los compañeros docentes, por lo que la autora considera que este es el motivo por el que recurre a un estudio psicólogo tratando de etiquetar al niño bajo un nombre específico y tranquilizar su conciencia.

En este sentido el psicoanálisis es un apoyo a la educación, el cual analiza el síntoma y a todos los actores que intervienen en el problema para llegar al motivo que ocasiona la conducta negativa. La autora antes mencionada analiza el verdadero propósito del psicoanálisis y menciona: “*Para el psicoanálisis, el síntoma es la expresión de un conflicto interno, de tal manera que el síntoma habla, expresa algo del no saber del sujeto sobre sí mismo*”³⁷. Los niños, cuando son pequeños, son susceptibles a los problemas exteriores del ambiente que les rodea y su incapacidad de entender estos sucesos crean en él, angustia, tristeza, retraimiento, rebeldía, etc., lo que repercute de manera directa en su conducta, tanto en la escuela como en su mismo hogar.

Nuevamente se abre la puerta para remarcar la necesidad de una continua preparación por parte de los docentes, que los capacite en todos los aspectos de la vida. “*El maestro debe saber un poco de todo: de medicina, de psicología, de mecánica, de religión...*”, esta expresión es muy popular y se remonta al pasado, donde el profesor era visto como alguien sumamente preparado y sabio. En la actualidad se está rezagando, la ciencia y la tecnología avanzan muy aprisa, lo que debe ser un reto más hacia una mejor y continua preparación y actualización. La frase cada vez más común entre algunos docentes en la actualidad es: “*Los niños de ahora saben cosas, que no sabía a esa edad*”, hay pupilos que saben manejar por ejemplo la computadora mejor que algunos de sus maestros o saben de mecánica, política u otras áreas, más que su profesor; en este sentido es necesario que el docente sea un investigador y un lector activo, para que sus conocimientos sean actuales y pueda ser orientador de los saberes de sus alumnos. Lo anterior no significa que el docente deba saberlo todo, pues toda la vida no basta para aprender, sin embargo, debe resaltarse la necesidad de que se prepare constantemente y predique con el ejemplo: si se quiere que los alumnos tengan el hábito de leer y tengan un espíritu investigativo, deben comenzar los maestros a practicar el ideal que se busca.

³⁶ PARDO de Araujo, Carmen, Véase: “Acerca del niño problema”, **PROBLEMAS DE APRENDIZAJE EN PRIMARIA EN LA REGION**, (Antología Básica), México, UPN, 1994, p. 8.

³⁷ *Ibid.* p. 9.

Los niños con problemas son pequeños con conflictos emocionales, que de una u otra manera piden atención, cariño y comprensión. Una frase que todo maestro debe tener presente es la mencionada por la autora Graciela González de Tapia quien repite que “*El niño que te cuesta más trabajo es el que más te necesita*”³⁸. Este lema, como lo llama la autora, es una invitación a prestar atención a las necesidades de los alumnos, a conocer su problemática, a escucharlos y a motivarlos para mejorar en todos los aspectos, donde el niño se sienta importante, apoyado y encuentre un interés verdadero de parte de alguien que se preocupa de lo que siente, piensa y vive.

Apoyando lo anterior, se puede hacer referencia al ejemplo de una maestra que al ayudar a un alumno con problemas, logró que éste retomara su confianza y fuera un hombre exitoso. Este niño que luego fue un hombre, conservó el recuerdo de aquella maestra que creyó en él, considerándola la mejor maestra que haya tenido en su vida y donde aquella profesora descubrió el verdadero sentido de la enseñanza, “*aprendí a enseñar a los niños... y a ser una diferencia*”³⁹. Es quizá, mediante la experiencia de hacer la diferencia para un niño con problemas, como un docente logra humanizarse y humanizar su labor cotidiana, transformando su misma práctica.

Encontrar el verdadero sentido del magisterio en el servicio, la entrega y el amor incondicional hacia los más necesitados, es la forma de encontrar la felicidad y la armonía que todo hombre busca con ansiedad. Lograr el propósito más sublime de la formación del ser humano en el ámbito que sea, familiar, escolar o social, es lograr el propósito único de la vida misma: ayudando y amando a quien más te necesita y estando dispuesto a acompañarlo en su caminar, es sinónimo de paz interior, y siendo ésta, elemento indispensable para lograr la felicidad entonces, servir y amar son, por lo tanto, el fin de la disciplina. Y como el tema de estudio es la disciplina debe reconocerse que no hay tal, sin amor y sacrificio.

3.4 Las sanciones

¿Qué significa la palabra sanción? Según el diccionario Enciclopédico Larousse es la “*Aprobación o legitimación dada a cualquier acto, uso o costumbre*”⁴⁰.

Por su significado no necesariamente es el uso de la fuerza o la reprobación de cualquier acción incorrecta, al entender por legitimar: “*probar la verdad de una cosa o la calidad de una persona*”⁴¹. Debe cuestionarse, también, la diferencia entre sanción y castigo, entendiendo por este último: “*Pena impuesta al que ha cometido un delito o falta. Tormento, padecimiento*”⁴².

³⁸ GONZALEZ de Tapia...*Op. Cit.*, p. 15.

³⁹ “La profesora y un niño problema”, **MENSAJE**, V. XVII, No. 869, Zamora, Mich. 29 de septiembre de 2002, p. 7.

⁴⁰ **DICCIONARIO ENCICLOPEDICO PLUS**, México, Ed. Larousse, 1999, p. 1081.

⁴¹ *Ibíd.* p. 707.

⁴² *Ibíd.* p. 252.

Castigar es definitivamente imponer una agresión, ya sea verbal, física, emocional, por parte de una autoridad; sin conocimiento muchas veces de lo ocurrido y sin un objetivo formativo en la vida del que ha cometido la falta, y que en el caso de las escuelas, se trata de un niño indefenso e inexperto, frente a la autoridad de un maestro. Las sanciones buscan encontrar la verdad a una acción incorrecta, mediante el uso de la razón y del conocimiento de los motivos de tal acto, haciendo conciencia de las consecuencias y utilizando medidas que no dañen la integridad del pequeño.

¿Qué clase de sanciones se permiten y cuáles no, dentro de la formación de los pupilos dentro del aula? En los ámbitos familiar, social, escolar, laboral, etc., las sanciones que no se permiten son las mismas en todos los casos, puede decirse que aquellas que dañan a un niño en su dignidad como persona y en su autoestima son recursos inadecuados para los propósitos de la formación integral de los individuos y, en este caso, del ambiente escolar. Anteriormente, dentro de la escuela tradicional, los castigos eran muy comunes puesto que la disciplina se imponía mediante la fuerza y el temor, por lo que este recurso era usado como medio de coerción para estos propósitos.

Las pedagogías modernas y los recientes estudios sobre la psicología y el comportamiento del ser humano, han transformado la ideología sobre el uso de los castigos en todos los ámbitos sociales, incluyendo la escuela. La aceptación de que los niños tienen derechos, como la libertad y el ser tratados con dignidad, el reconocer que son seres capaces, así como asumir la responsabilidad de los “maestros” en la formación de todas sus potencialidades, para lograr que lleguen a ser personas autónomas y capaces de gobernar su propia existencia, ha tenido que transformar el pensamiento de *“Las letras con sangre entran”*.

En esta época, las personas por lo general desaprueban totalmente el castigo y saben, porque se ha difundido por medio de los medios masivos de comunicación, que la violencia, en todos los aspectos: física, psicológica, emocional y sexual, es un medio inapropiado en la formación de los niños. Asimismo, se ha caído en la ignorancia de las formas adecuadas para corregirlos, llegando al extremo opuesto de una tolerancia pasiva, consentidora y complaciente con lo que el infante quiere, sin cuestionarse si es algo bueno lo que pide; es importante que el adulto sepa primero lo que está bien y lo que está mal, además de ser consciente de las necesidades y exigencias del pequeño que está en sus manos, para poder establecer los límites, que como ya se mencionó son un medio necesario y eficaz para formar niños disciplinados y capaces de desenvolverse por sí mismos dentro de la sociedad.

Un ejemplo cada vez más frecuente en la relación padres-hijo, está en el caso de pequeños de apenas 3 ó 4 años, que cuando lo llevan a comprar en la tienda algún caramelo y le preguntan “¿qué quieres?”, el niño comienza a coger un puño de dulces y hasta entonces el adulto le dice: no, solo uno puedes tomar, y aquél comienza una rabieta que termina con la complacencia de su deseo. Muchas veces los adultos por no pasar la pena del qué dirán los que vean que no le compraron al niño lo que él quería o por creer que se le demuestra más amor evitándole que llore y complaciéndolo en todo lo que se pueda, es la manera adecuada de formarlos. Como padres se pretende evitarles a los hijos toda clase de sufrimiento y de dolor, creen que con todo su amor serán capaces de protegerlos de los peligros externos, haciendo niños incapaces de esforzarse o sacrificarse por servir a otros,

sin saber, ya que muchas veces es gracias a la ignorancia. El deber de los padres es ayudarlos a que conozcan tanto la alegría como el sufrimiento para que logren valorar y luchar por una vida mejor.

Todo lo anterior repercute dentro de las aulas, hay cada vez más niños en los grupos que no quieren hacer sus ejercicios, no saben ir al baño, les duele constantemente el estómago o la cabeza, sienten cansancio y pareciera que no les interesa nada. Esto es un verdadero problema, los niños que no han conocido límites y que además se les ha tratado como eternos bebés son los primeros en no adaptarse a las reglas y responsabilidades escolares. De este punto debe partirse al tener una postura firme y conciente del hecho de si usar sanciones es prudente y necesario al disciplinar a un niño. Para lograr los grandes propósitos de la formación, lo primero es que los adultos reconozcan su responsabilidad en la instrucción del menor y donde éste, aún no tiene la capacidad para decidir o discernir entre el bien y el mal, por lo que, quien debe poner los límites y las reglas mientras son pequeños es el adulto que lo rodea.

Cuando un niño, aún sabiendo las reglas y los límites, los rompe abiertamente, puede representar un desafío a la autoridad, lo cual según la autora Nancy Van Pelt expresa la pregunta oculta de ¿quién tiene el control de la casa o del aula?, es en estos casos que se debe actuar con firmeza *“Usted debe ganar el derecho de administrar este control al mantenerse firme en el momento oportuno. Esto también incluye unas buenas nalgadas, cuando su hijo desafía su autoridad en forma deliberada”*.⁴³ Si los niños conocieran los límites desde su casa, los ayudaría en su adaptación al ambiente escolar. Dentro de la familia y dado de forma conciente y responsable, el castigo físico no debiera ser un asunto de escándalo y desaprobación, debe tomarse en cuenta que no debe abusarse de éste y debe ser aplicado con amor.

Aquí entra el dilema del siempre existente maltrato físico, que lamentablemente ha llevado a tantos pequeños indefensos a la muerte, provocada por unos padres que en un momento de ira, tensión, alcoholismo o drogadicción se desquitan con quienes menos tienen culpa y a quienes les deben amor más que otra cosa. Es importante que se aclare que no debe apoyarse, por ninguna causa, la agresión física, pero debe distinguirse entre ésta y el uso de un castigo físico en un momento necesario y dado con amor, por lo que el adulto debe estar en facultad de controlarlo y darlo en un lugar que no dañe al niño en su salud.

Dentro de las escuelas y considerando al maestro como un apoyo en la formación de los menores, deben buscarse otras estrategias que favorezcan su desarrollo cognitivo, emocional y social. Deben abarcarse todos los medios necesarios que da el amor para tratar de resolver algunos de los conflictos que presentan los niños dentro del aula, pero sobretodo, no olvidar que habrá algunas dificultades que no se logren resolver, sin que esto sea motivo de frustración, sino un aliciente para recordar que puede hacerse una diferencia si se hace con amor.

CAPITULO 4

⁴³ VAN, Pelt... *Op. Cit.* p. 87.

LA DISCIPLINA Y LOS DOCENTES

Sólo una persona disciplinada y equilibrada mental, emocional y espiritualmente es capaz de proyectar una autoridad acorde a las necesidades de un grupo escolar, donde exista armonía en las interrelaciones maestro-alumnos y en el cumplimiento de los objetivos académicos.

En este capítulo se hará hincapié en la disciplina con respecto a las distintas interpretaciones y conceptos que se encuentran entre los docentes sobre este tema, y a su propia personalidad. Es también importante abordar los tipos de autoridad que se asumen en el control de un grupo, los errores que comúnmente se cometen en la ejecución de estrategias disciplinarias y la fama del maestro, que gana respecto a este punto tan polémico dentro del ambiente escolar.

Puede considerarse generalmente que la disciplina es una dificultad más común en los profesores nuevos, debido a su falta de experiencia y en ocasiones a la confusión entre lo que ésta significa, su propia concepción, la práctica que se observa o se exige en cada institución, así como a su propia formación y a su personalidad. Lo anterior conlleva a una búsqueda constante para definir de manera personal, la disciplina adecuada a sus capacidades, así como la misma formación dentro de sus aulas.

El magisterio es una profesión humanista, de servicio, de entrega y de amor hacia otros, por lo que la vocación docente es importantísima en los resultados cotidianos de esta labor. Se puede realizar una clasificación de los maestros a partir de estas características en 3 tipos: los que son por vocación, los que hacen su trabajo con responsabilidad y entrega y para los que representa solo un trabajo, con buena remuneración económica.

Igualmente importante es la conciencia de cada profesor ante su compromiso con la formación de niños que después serán hombres. ¡Cuántas veces se ve a maestros faltistas, impuntuales, holgazanes, agresivos o alcohólicos dentro de las aulas! Si se apoyan los estudios realizados por Bandura, Santo Tomás de Aquino y Vigotski, quienes consideraban la labor de los maestros trascendente en la formación de los menores, como ejemplo en sus vidas; entonces debe considerarse más en serio lo que se es frente a los alumnos y lo que se desea enseñar.

4.1 El docente y su armonía personal

Partiendo del dicho: “*Nadie da, lo que no tiene*”, se puede asegurar que el que tiene amor, dará amor y el que no lo tiene, nada puede dar, tal como lo afirma Pablo Latapí Sarré: “*La labor docente está emparentada con la paternidad y ésta o es amor o no es nada*”⁴⁴.

⁴⁴ LATAPI Sarré, Pablo, Véase: **MAESTRO DE EXCELENCIA**, Berrom de Labra José P. y Vicente Miguel Méndez (Compiladores), México, Fernández Editores, 1995, p. 135.

Cualquier persona, en cualquier ámbito que se encuentre es el reflejo de su interior, por lo que debe considerarse primordial en todo individuo el cultivar valores como la libertad, la independencia, la autonomía, el respeto y el autoestima, entre otros que conllevan al encuentro de la armonía personal, la cual es un elemento indispensable para lograr la felicidad interna manifestada en alegría y amor hacia cuantos le rodean.

El concepto de “armonía personal” tiene concordancia con la disciplina, puesto que esta última debe tener como fin la formación de individuos capaces, autónomos, libres y felices. Puede decirse que un hombre con armonía personal es un hombre sano de cuerpo, mente y espíritu, presentándose una relación directa entre ambos términos. La armonía personal supone un equilibrio, entre lo interno y el exterior, es decir, con lo que se es, la naturaleza y las personas que lo rodean.

Un maestro con armonía personal, tendrá mejores resultados disciplinarios en un grupo, que otro que se enfrenta a conflictos, depresiones y enojos en su vida diaria, reflejándose en la relación que éste tenga con sus alumnos y en la respuesta que aquellos le brindan en su labor escolar.

Sin embargo, la disciplina no debe juzgarse por las apariencias, los rasgos externos de la autoridad suelen confundirse; frecuentemente encontramos grupos sumamente pasivos, quietos, callados... y otros donde se escucha cierta actividad, bullicio y hasta muchos comentarios, ¿qué grupo tiene mejor disciplina?, ¿qué es disciplina entonces? Comúnmente la sociedad suele considerar el primer caso con mejor disciplina que el segundo sin reparar en los medios y en el fin de la misma. La gran diversidad al definir esta parte de la formación es lo que crea confusión, en los padres de familia, en los profesores y en todos aquellos que tienen la tarea de dirigir un trabajo grupal sobre todo con menores, por lo que existe la misma confusión en lo referente a qué medios disciplinarios son positivos y cuáles negativos, ya que lo que es bueno para unos, no lo es para otros.

Definitivamente un grupo con gran dinámica, entusiasmo y actividad, no es aquel que pueda mantenerse en un silencio absoluto. Tampoco tiene mejor disciplina el más silencioso y pasivo; sino aquel que dentro del movimiento y el trabajo mantiene un orden del que es responsable directamente el maestro.

Existen tres facetas de la autoridad, que según André Bergé, se prestan para malinterpretar el papel del docente o de cualquier adulto en la formación de los pupilos, éstas contribuyen de manera directa en la relación adulto-niño, maestro-alumno o padre-hijo, con respecto al poder y al control. Estas facetas son: “*tener autoridad*”, “*ser autoritario*” y “*el autoritarismo*”.

De acuerdo a la premisa que un niño en sus primeros años requiere de la autoridad, ejercida por un adulto, el cual debe brindarle cierta seguridad y confianza, así como también se constituye como un modelo a seguir, debe analizarse que no todas las facetas de la autoridad logran este propósito.

“*Tener autoridad*”, según el autor es algo innato, una cualidad natural. Menciona, para fortuna de la mayoría de “maestros” y no sólo de los docentes a cargo de un grupo,

que tener autoridad “*es siempre un conjunto de cualidades intelectuales, psicológicas y morales que son susceptibles de cultivarse*”⁴⁵.

En este punto coincide con lo que Hernández Ruiz opina mencionando: “*Todo maestro es capaz de llegar a ser bueno y lograr una disciplina favorable*”⁴⁶, esto sin importar su temperamento. Como ya se demostró en el capítulo 1, el temperamento no es obstáculo para alcanzar la armonía personal, dicho de otra manera, los temperamentos “agresivos” pueden autogobernar sus impulsos, mientras que los “apáticos” o “amorfos” suelen lograr un impulso positivo para alcanzar sus metas, dependiendo en gran medida de la formación recibida en su infancia.

Es importante establecer esta apertura a la excelencia en todos los ámbitos y para todos los individuos, aún cuando no se posea la cualidad innata de la autoridad, cada persona cuenta con diferentes cualidades que desarrollándolas plenamente puede lograr el triunfo personal, profesional y familiar.

“*Ser autoritario*” puede ser una manifestación del temperamento, afirma Bergé, también puede ser una señal de la propia formación y por consiguiente de un individuo sin armonía personal. Un individuo, por ejemplo, que vivió dentro de un ambiente autoritario, donde los adultos niegan toda libertad a los infantes, éstos a su vez conciben la disciplina de igual manera o en su sentido contrario.

André Bergé hace notar que el ser autoritario se caracteriza por no tomar en cuenta a los demás y puede tener medios disciplinarios que impresionan por el orden aparente, pero que de alguna manera no forma a los pupilos y resalta que: “*son los reglamentos abusivos los que engendran el fraude*”⁴⁷. Puede considerarse que una persona autoritaria utiliza con demasiada frecuencia y de forma injusta y exagerada las órdenes, limitando de manera contundente la libertad de los menores, quienes obedecen aparentemente, pero se guardan dentro de sí mismos frustraciones, resentimientos y hasta sus propias cualidades naturales.

En este tipo de autoridad se encuentran los profesores que se la pasan ordenando, limitando, gritando, amenazando con el fin de que el niño se esté quieto y no cause conflictos con la ejecución de las actividades, sin mostrar un interés profundo en el niño como una persona que siente y piensa, así como en sus problemas y alegrías. Puede afirmarse que un maestro autoritario se preocupa más por sí mismo que por sus propios alumnos, enfocándose de manera estricta en el cumplimiento de los meros contenidos académicos.

“*El autoritarismo*” es una faceta de encubrimiento e inseguridad en sí mismo, es un reflejo de profesores que por lo regular no tienen bien definida su personalidad, ni el verdadero fin de la disciplina, por lo que el temor a ser criticado, el exceso de medios

⁴⁵ BERGE, André, Véase: “Libertad y autoridad”, en **ANÁLISIS DE LA PRACTICA DOCENTE**, (Antología Básica), México, UPN, 1987, p. 211.

⁴⁶ HERNÁNDEZ Ruiz...Op. Cit. p. 49.

⁴⁷ BERGE, André...Op. cit. p.211.

represivos y cualquier rasgo de desorden en la conducta de los alumnos, lo llevan cada vez más hasta que se pierde el control por completo. *“El autoritarismo, se caracteriza por un formalismo aún más grande y corresponde a una autoridad más débil... estos maestros parecen atormentados por el temor a carecer de autoridad, sin duda porque le falta realmente”*⁴⁸; el autor antes mencionado afirma que esta clase de autoridad se opone al pupilo, convirtiéndose en una batalla campal, donde maestro y alumnos son como enemigos, convirtiendo la educación en ineficaz y totalmente abrumadora para ambas partes.

La autoridad verdadera y el autoritarismo se diferencian en el trato entre maestro-alumnos y viceversa. La primera es justa racional y afectuosa, la segunda es lo contrario, Bergé agrega: *“El rostro de la autoridad es eficaz y silenciosa...el autoritarismo es bastante raramente eficaz (por lo menos en profundidad) y, en general, estruendoso”*⁴⁹. Esta afirmación apoya la postura en cuanto a la disciplina dentro de un aula, pues así como un grupo pasivo, puede ser el resultado de un docente autoritario, un grupo fuera de control puede presentar a otro con un autoritarismo estruendoso. Mientras que la actividad de los alumnos debe ser organizada y el ruido de éstos, debe ser encausado y con control, el maestro debe estar al pendiente de todo, de forma también activa pero mucho más silencioso que los niños.

Puede concluirse que la armonía personal y la autoridad verdadera van de la mano. Es necesario que como maestros se haga una sincera y profunda reflexión sobre el tipo de autoridad que se ejerce en el aula, la disciplina que se busca y los conflictos internos que obstaculizan la propia labor. No debe perderse de vista lo que Hernández Ruiz afirma: *“El problema de la disciplina debe abordarse hacia sí mismo sacando a flote la personalidad”*⁵⁰.

4.2 El docente como ejemplo de disciplina

Películas de antaño nos presentan a maestros realizados y dedicados a su labor, preocupados por sus alumnos, por su situación familiar, económica y emocional, donde los pupilos son una parte importante en sus vidas y tratan de una manera activa de cambiar sus vidas. Estas películas han representado una forma idealizada de lo que debe ser el maestro, dejando un estereotipo grabado en las mentes de toda la sociedad, algunos ejemplos dentro del cine mexicano son, “Simitrio”, con José Elías Moreno y “El profe”, con Mario Moreno “Cantinflas”, entre otras. La sociedad de aquellos tiempos, castigada por la pobreza y el analfabetismo, veía al maestro como a alguien superior por su sabiduría y le tenían un agradecimiento muy especial, por su servicio y sacrificio en pos de su enseñanza.

Actualmente la visión de la gente y la labor del docente se han transformado, ya no existe tal agradecimiento, puesto que la sociedad palpa el verdadero interés de algunos o muchos profesores, que se olvidan de enseñar. El pueblo critica duramente al magisterio,

⁴⁸ Ídem.

⁴⁹ *Ibíd.* p. 212.

⁵⁰ HERNÁNDEZ, Ruiz...*Op. Cit.* p. 51.

por su falta de entrega, de amor hacia los niños y a su profesión, crítica, que debe provocar la reflexión de todos los responsables de la educación para revalorar su trabajo o cambiar definitivamente de profesión.

En los últimos años ha aumentado el número de profesores, pero no así de verdaderos maestros, que tengan como objetivo profesional transformar de alguna medida la realidad de sus alumnos para mejorarla. Da tristeza escuchar la frase: “*si no pude ser lo que quería, aunque sea trabajar de maestro*”, el reflejo de esta ideología está en las aulas y en cada una de las semillas que han pasado por ellas. Muchas veces el prestigio de una profesión se destruye desde adentro, por los propios docentes que no han logrado valorar su labor en la sociedad.

¿Qué hacer en la formación de los menores, si los está arrebatando la calle y los vicios? Son lamentaciones de padres y maestros que cierran los ojos y los oídos ante la crítica a su propia responsabilidad. La formación que se está dando tanto en los hogares, como en las aulas han dado como resultado la realidad que se vive y donde los vínculos entre los jóvenes con los valores inculcados en aquellos lugares son débiles y sin cimientos, quedando a la deriva hacia la corriente de sus propias emociones.

Ser maestro es o debería ser tan importante o más que cualquier otra profesión, ya que así como la familia es el primer eslabón en la formación de todo ser humano, la escuela es el segundo y por lo tanto el docente tiene gran participación en la transformación de la realidad. Es importante analizar la realidad del docente para comprender el ejemplo que está sembrando en sus alumnos y los frutos que debe esperar cuando coseche. Es triste ver a profesores alcohólicos que llegan a sus aulas en estado inconveniente o que llegan a ser vistos por sus alumnos en este estado, ¿qué opinión tendrán de estos maestros, sus alumnos?

Los docentes son lo máximo para sus alumnos en algunas ocasiones, sobre todo para los más pequeños, los admiran, los ven como alguien especial y los llegan a querer como a un padre o una madre. ¿Por qué destruir los propios maestros esta imagen? Ser maestro no quiere decir que se está exento de problemas, pero, es necesario que se tenga cierto grado de armonía y madurez, así como de amor hacia la profesión y respeto a los alumnos para brindarles una imagen positiva y un ejemplo sano.

En este sentido, es necesario cuidar todos los aspectos de la vida cotidiana, la puntualidad, la limpieza, el orden, la responsabilidad, la amabilidad, el respeto, la presentación, la atención, la comprensión, etc. Los alumnos serán los primeros en observar y calificar a sus profesores, poniendo de manifiesto sus propias actitudes.

Considerando el caso de la puntualidad, si como maestros no tenemos este hábito y constantemente se llega tarde a la escuela, cuando se les pide a los alumnos que cumplan con esta norma de disciplina, estos tendrán la excusa de su propio incumplimiento y lo más importante es que este modelo prevalecerá por más tiempo.

En la labor docente es básica la congruencia entre lo que se dice y lo que se hace, entre lo que se es y lo que se pretende enseñar. La educación en estos días debe ser integral,

por lo que también el profesor debe cuidar todos los aspectos de su persona y dar primero el ejemplo de aquello que busca transmitir a sus alumnos.

4.3 La vocación magisterial y la preparación de los docentes.

Según el Diccionario Enciclopédico Plus de la Ed. Larousse, el término vocación significa: “*la inclinación natural de una persona por un arte o una profesión*”⁵¹. La vocación al magisterio es un gusto innato por la enseñanza, quien la descubre en su persona, y encuentra el verdadero sentido de la profesión, suele contar con cualidades esenciales en el ejercicio de la misma.

Algunas de estas cualidades en el magisterio son: tener autoridad, ser sensible a las emociones y sentimientos de otras personas, poder captar lo que está detrás de las mismas y tener un profundo respeto por quienes lo rodean, así como tener actitud de servicio, la humildad para reconocer que necesita seguir preparándose y sobre todo, saber amar; por este motivo la vocación docente es una labor cien por ciento humana, que hace crecer el potencial del que enseña, como del que aprende.

Existen tres tipos de maestros: los que son por vocación, los que llegan a encontrar en su labor un sentido de vida y de amor y los que sólo trabajan, sin otro incentivo que la remuneración económica. Los profesores por vocación encuentran en la realización de su trabajo, la felicidad y su realización personal y espiritual. Un verdadero maestro se caracteriza por su alegría y por su afán de servir a otros, olvidándose de sí mismo. La disciplina es algo natural en estos casos, puesto que el profesor se considera como amigo de los alumnos, se divierte sincera y espontáneamente con ellos, se conocen mutuamente y trata de ayudarlos siempre.

Los maestros que logran amar su profesión con el paso del tiempo y moldean sus cualidades en beneficio de su labor educativa, son docentes que aunque no tenían una vocación natural, sí la reconocieron como una profesión de gran responsabilidad que requería más que sólo empeño, que era necesario amarla y amar en especial a los más pequeños.

Bajo el lema: “*lo importante no es hacer lo que uno quiere, sino querer lo que uno hace*”, estos docentes logran alcanzar la excelencia profesional y disciplinaria a base de entrega, de una continua preparación y de un análisis constante de su labor cotidiana. En ningún momento se pretende afirmar que un maestro con verdadera vocación no tenga que prepararse, al contrario, es una responsabilidad para quienes desean superarse y no estancarse en creer que ya lo saben todo.

En el magisterio como en cualquier otra profesión, oficio o actividad el hacer lo que se hace con amor, rinde mejores frutos y ofrece mejores satisfacciones. Sin embargo, existen profesores que lo son por que no pudieron escoger, llegan a sus aulas sin gusto, sin entusiasmo a realizar un trabajo al ahí se va, convirtiendo al magisterio en una profesión que ofrece, ciertas comodidades económicas y la manera más “fácil” de obtenerlas. A los mismos docentes se les escucha decir esta frase que ya se ha mencionado anteriormente, pero que encierra uno de los obstáculos más penosos de la educación: “*hacen como que me*

⁵¹ TAVART...Op. cit. p. 1250.

pagan, hago como que trabajo”; ¿y los alumnos?, ¿y la responsabilidad del magisterio ante la sociedad?, ¿dónde quedan?, ¿qué clase de disciplina se estará inculcando?, ¿qué ejemplo se estará transmitiendo a los alumnos?

Debe hacerse conciencia de que sin importar la clase de maestro que se sea en estos momentos, se puede llegar a trascender en esta labor, por lo que debe reiterarse la importancia que se le ha dado a la preparación continua y permanente de los docentes. “*Ser maestro... significa siempre estar aprendiendo*”⁵², esta definición encierra mucho significado y mucha de la incongruencia entre lo que se pretende en la formación de la infancia y lo que el propio docente hace. Desgraciadamente la ideología de los mexicanos no ha sobrepasado el analfabetismo, las estadísticas indican que en México se lee muy poco en comparación con otros países más desarrollados, donde la lectura es la base de la educación y la preparación de cada individuo. ¿Cómo puede pretenderse un cambio, que transforme parte de la cultura, si quienes tienen en sus manos la educación no han cambiado?

⁵² ORTIZ González, Guillermo, **CAPSULAS PEDAGÓGICAS MOTIVACIONALES**, México, Librería Parroquial de Clavería, 1991, p. 16.

CAPITULO 5

EL TRABAJO DOCENTE Y LA DISCIPLINA

Independientemente de la personalidad y de las cualidades innatas que se mencionaron en el capítulo anterior, para establecer una relación de disciplina dentro de un grupo escolar, debe también considerarse el propio trabajo docente para el logro de la misma. Existen maestros con cualidades positivas de autoridad y carisma en su relación con sus alumnos, que pudiera creerse que esto es suficiente para el logro de la disciplina, sin embargo, la realización de un plan de trabajo, la propuesta de actividades y la utilización de material didáctico, son tan importantes en este propósito como la misma actitud personal del maestro.

El papel actual del profesor dentro de la educación y del logro de la misma disciplina grupal e individual es el de ser motivador. Ya se han mencionado las dificultades y las repercusiones de éstas en su aprendizaje y en su conducta. Lo anterior replantea la importancia y necesidad de la motivación dentro de la clase.

Pero, ¿qué es motivación y cómo debe motivarse a los alumnos dentro de un aula?, ¿cuál es el objetivo que se busca con la motivación? Debe apreciarse que ésta es una herramienta para el logro de ciertos objetivos que dependen de la ideología propia del profesor, y que también es utilizada de manera distinta dependiendo de la motivación que tenga de su actividad cotidiana, como de su propia formación y personalidad.

El uso de material didáctico aunque puede considerarse como un elemento de la planeación, también cabe dentro de la motivación, debido a que al salir de la rutina y hacer que el aprendizaje resulte más llamativo, logra en los alumnos una estimulación significativa para el aprendizaje, derivándose a su vez en disciplina y armonía.

Otro punto que no debe olvidarse al hablar de disciplina dentro del trabajo docente es la comunicación, no solo como un medio entre maestro-alumnos, con el propósito de entender las palabras, sino como un vínculo para relacionarse mutuamente en todos los ámbitos: escolar, emocional y sentimental.

5.1 La planeación

*“No hay labor escolar eficaz sin disciplina, por excelente que sea el plan de trabajo; pero menos puede haber disciplina sin plan de trabajo”*⁵³, Hernández Ruiz en su ensayo, confirma con lo anterior la importancia del trabajo docente desde el punto de vista de la planeación y ejecución, desde el qué hacer, hasta el cómo hacerlo y las herramientas o instrumentos que podrían utilizarse.

No debe perderse de vista que el presente ensayo, aunque refiere a la disciplina desde una perspectiva integral que abarca desde el aspecto social: como las interrelaciones familiares y escolares, y la conducta en masas; hasta lo individual en lo referente a

⁵³ HERNÁNDEZ Ruiz...Op. Cit. p. 67.

temperamento, espiritualidad y aspectos emocionales, debe analizar también de una manera específica su trascendencia dentro del ambiente grupal y con el objetivo de propiciar el aprendizaje.

La disciplina desde la perspectiva escolar depende en gran medida del tipo de pedagogía y didáctica que cada profesor propone en sus grupos. Estas diferencias ideológicas resaltan el papel del profesor y el que los alumnos tienen dentro del trabajo escolar, así como de su participación en el plan de trabajo y en las consecuentes actividades.

Sin embargo, y aunque con enfoques diferentes, todas las pedagogías o didácticas coinciden en algunas situaciones para el logro de una conducta grupal que favorezca el proceso enseñanza-aprendizaje (E-A), y son:

- El análisis de los contenidos escolares, así como de los propósitos de dichos contenidos.
- La elaboración de un plan de trabajo general y parcial de los conocimientos previstos para el curso.
- La propuesta de actividades y recursos para arribar los conocimientos seleccionados.
- La estructuración del trabajo escolar de acuerdo a la iniciativa y a la didáctica elegida para lograr el aprendizaje.
- Y por último, la adaptación del tiempo y el espacio para llevar a cabo el plan de trabajo.

Ya sea que el docente lleve una clase tradicional o una clase democrática, crítica e institucional, éste debe analizar, reflexionar y adecuar el programa a las necesidades y tiempo reales de su grupo en particular, así como tomar en cuenta la propia actividad natural del grupo, entendiendo esto en el sentido de que el plan de actividades debe apropiarse a la movilidad propia de los niños, los tiempos de ocio, provocados en ocasiones por la mala organización del trabajo escolar son el primer lugar en cuanto a productores de indisciplina. Hernández Ruiz sustenta lo anterior cuando escribe: *“La disciplina surge como consecuencia inmediata de una cierta actividad que se denomina trabajo natural”*⁵⁴.

Un buen plan de trabajo debe considerar esta actividad natural para que a partir de esta característica el niño se encuentre con disponibilidad para aprender y surja la disciplina. Cuando los alumnos no tienen trabajo o no están interesados en realizarlo, es cuando surgen los conflictos entre ellos, la distracción, las rencillas, la apatía... interfiriendo en la concentración, el mutuo respeto y la motivación, cayendo en conductas inapropiadas para el aprendizaje y para la convivencia.

En la pedagogía tradicional, el profesor adquiere un poder, una autoridad ejercida por ser el propietario de la experiencia y el saber. Es él quien decide lo que deben aprender

⁵⁴ *Ibíd.* p. 68.

los alumnos, cómo lo deben aprender, así como las actividades que van a realizar. La didáctica general en este tipo de pedagogía es estática, donde el maestro tiene la responsabilidad de enseñar un saber ya hecho y donde el alumno es receptor de un conocimiento que no tiene cuestionamientos, siendo limitado y sin cabida a transformaciones. En este orden de ideas el niño se convierte en receptor estático, su deber es acatar lo dispuesto por la autoridad total: el maestro. En este tipo de pedagogía como ya se mencionó en el capítulo tres, la disciplina además de ser represiva por una parte y de sumisión por la otra, tiene una apariencia de control, obediencia y atención extraordinaria, aún cuando en el fondo no siempre sea así.

Además, la planeación solo incumbe al maestro, el cual es el único que sabe lo que debe aprender el pupilo, cuándo y cómo, puesto que éste no es capaz de decidir sobre su aprendizaje y mucho menos trabajar por sí mismo para lograr este propósito. Suelen escucharse quejas de parte de los docentes sobre la falta de atención y de interés por aprender, así como de su apatía y falta de motivación, ¿dónde estará la respuesta a estas preguntas que surgen dentro de las aulas?, ¿dónde debe producirse el cambio para transformar esta realidad, en los planes y programas, en la pedagogía, en la didáctica o en la real labor del maestro?

Es tiempo de hacer conciencia de que no basta hablar del cambio y considerarse como un buen maestro o un maestro innovador y crítico, si en la práctica cotidiana se continúa planeando con base en la didáctica y pedagogía tradicional.

La didáctica crítica propone una planeación en conjunto, donde docente y pupilos organizan los temas, su secuencia, los tiempos y se lleve a cabo el proceso E-A desde la construcción propia del conocimiento, el cual debe ser analizado, investigado y reaprendido. El rol del maestro no es dar hechos los conocimientos, sino motivar y guiar al alumno hacia su propio interés por aprender más allá de los propios contenidos que encuentran en sus textos. El aprendiz por su parte no solo construye su propio aprendizaje sino que al compartirlo, socializarlo y buscarlo en conjunto se logran mejores resultados.

La disciplina, al utilizar este tipo de dinámicas de grupo, se vuelve menos silenciosa, existe constante actividad, conversación, debate, intercambio, socialización, búsqueda, etc., y donde el maestro debe estar inmerso en los avances, retrocesos, algunas equivocaciones, desinterés, flojera, de cada uno de los pupilos, lo que en lugar de facilitar su labor, la vuelve más ardua y ocupa mayor disponibilidad, trabajo y tiempo.

Según explica la autora Margarita Pansza González, el miedo al cambio, a las dificultades que se presenten, así como a los obstáculos frente a la institucionalidad de la educación son el principal motivo a no iniciar un cambio en la práctica docente.

La autora escribe: *“La ruptura de los roles instituidos reclaman un largo proceso en el que la seguridad ante lo conocido, no sin dolor, cederá su lugar a la apertura frente a nuevas situaciones con su monto tolerable de ansiedad”*⁵⁵.

⁵⁵ PANSZA González, Margarita, Véase en: *“Problema general de la didáctica”*, en **PLANEACION, COMUNICACION Y EVALUACION EN EL PROCESO ENSEÑANZA-APRENDIZAJE**, (Antología Complementaria), México, UPN, 1994, p. 22.

Algunos criterios que deben tomarse en cuenta para la selección de actividades en la didáctica crítica son enumerados por Margarita Pansza, de los cuales ya se han mencionado algunos en el análisis de la cuestión didáctica por su importancia percibida de forma personal en la planeación:

- Determinar con antelación los aprendizajes que se pretenden desarrollar a través de la actividad...
- Tener claridad en cuanto a la función de cada experiencia de aprendizaje...
- Que promuevan el aprendizaje...
- Incluir diversos modos de aprendizaje y diferentes recursos...
- Incluir trabajo individual, alternando con el de pequeños grupos y sesiones plenarias.
- Favorecer la transferencia de la información en situaciones reales en la práctica profesional.
- Ser apropiadas al nivel de madurez, experiencias previas, características generales del grupo, etc.
- Que generen actitudes para seguir aprendiendo⁵⁶.

Estos criterios que cita la autora, se consideran pertinentes debido a la relación del plan de trabajo, a la adecuación de las actividades a las necesidades de cada grupo para considerar la armonía natural de un colectivo activo, así como una disciplina en disposición del aprendizaje y del desarrollo integral del individuo.

De lo anterior, surge otra vez la interrogante: ¿qué es disciplina dentro de un salón de clases? La respuesta otra vez se encuentra en el enfoque que cada docente tiene en cuanto a pedagogía y didáctica dentro de sus aulas, pero donde es urgente un estudio profundo sobre el tema, además de la actualización y del análisis de las nuevas pedagogías, no puede decirse que algo funciona o no, si antes no se ha experimentado de manera personal y se han comprobado los resultados. Personalmente se considera a la pedagogía democrática-constructivista como una respuesta positiva a los cuestionamientos que surgen en la escuela en esta época en especial, puesto que, ni los niños son igual que en tiempos pasados ni su entorno familiar, social, cultural son los mismos y si a esto añadimos los avances tecnológicos con los que tienen contacto desde muy temprana edad, resulta contradictorio continuar empeñados en una forma de educación que se ha quedado, pero por mucho, lejos del interés de los infantes de hoy.

Otra cuestión aún sin resolver sería ¿a partir de qué grado es conveniente llevar a cabo una pedagogía constructivista? Tomando en cuenta el desarrollo de los niños y retomando lo expuesto anteriormente, donde se considera que un niño en sus primeras etapas de crecimiento necesita del apoyo, además de la guía de los adultos y donde éstos son modelos de donde aquellos aprenden, es importante entonces aclarar de alguna forma los alcances y las limitaciones de los mismos pequeños. Aún cuando personalmente, se considera esta pedagogía más apta para niños mayorcitos, que aún cuando siguen necesitando el apoyo del maestro, ya su primera y más importante formación ha terminado.

⁵⁶ Ibíd. p. 32.

Es importante que en niños de primaria y desde el segundo o tercer grados, ya sean parte activa del proceso E-A, participando en el plan de trabajo, en la elección de los temas y en la organización del reglamento interno del grupo; también es importante que dentro de las actividades tengan una participación más activa y menos receptora, apoyándolos permanentemente en su autonomía e independencia, como lo es el objetivo principal de la disciplina y donde el papel del profesor es mucho más activo, al ser guía, autoridad, consejero, motivador, organizador, participante activo y amigo de todos.

Las preguntas quedan abiertas al análisis de la práctica propia, a todo docente que ejerza y ame su profesión: ¿qué pedagogía predico y cuál practico?, ¿la planeación y didáctica que se lleva a cabo en mis aulas es el reflejo de una pedagogía tradicional o crítica?, ¿qué tipo de disciplina resulta dentro de mis interacciones con los alumnos? y ¿qué tan dispuesto estoy para transformar mi práctica docente?

5.2 La motivación y el uso de material didáctico

Por motivación podemos entender gusto e interés por hacer cualquier cosa, esto en el ámbito escolar representa uno de los principales retos para lograr el fin de la educación: el aprendizaje y la formación de los individuos. Partiendo de este punto el maestro tiene el papel de ser motivador del conocimiento.

¿Cómo motivar a niños enajenados, abstraídos e inmersos en un mundo cada vez más automatizado, dependiente de las máquinas y con menos tiempo para las relaciones personales? La motivación es un reto que se levanta en la actualidad y que solo lo lograrán aquellos docentes que se atrevan a transformar su práctica, dejando de ser los autores del proceso E-A, para ser colaboradores y auxiliares del mismo.

Podrían enumerarse tantas estrategias de motivación como maestros existen. Estas estrategias pueden ser en lo educativo o en la formación de la conducta, pero, lo más importante es profundizar en el sentido de la motivación interna antes que hacer alusión a medios solo externos que promueven motivaciones, también externas, hacia situaciones concretas y simples.

La motivación interna, la del propio ser, es la que dará resultados transformadores que realmente trasciendan en el aprendizaje y a su vez en la búsqueda de la superación, de la convivencia, de la cooperación y de la propia conciencia. En este sentido, la pedagogía crítica al promover la construcción del propio conocimiento, basándose en la socialización e interacción entre los alumnos, es también promotora de una motivación interna, concreta, basada en las propias experiencias.

Al conseguir que los alumnos deseen aprender y traten de indagar sobre lo no conocido, su interés, curiosidad y cooperación serán la mejor motivación en todos los sentidos, J. Eduardo García afirma: "*La curiosidad y el gusto por conocer nuevas cosas pueden constituir una interesante fuente de motivación*"⁵⁷.

Otro medio para motivar es la misma relación maestro-alumnos, lo cual propicia desde el punto de vista afectivo, de seguridad, respeto y cariño una fuente de cooperación, disponibilidad y entrega hacia toda actividad que se emprenda en el colectivo escolar.

La armonía entre los alumnos y la participación del profesor en este aspecto es otro punto que interviene en la motivación general del aula. Cuando existen fricciones, discriminaciones, incomprensión de actitudes de compañeros inquietos y juguetones o hasta prepotencia de unos niños contra otros dentro de un salón de clases, el ambiente de la clase resulta difícil, tenso, con poca disponibilidad para el trabajo y por lo tanto poca motivación. Es en estas circunstancias cuando la intervención del maestro se hace necesaria.

También deben reconocerse algunas motivaciones concretas y externas para lograr mejores resultados en el aprendizaje, como en la disciplina. Estos factores externos aluden a premios o recompensas dirigidas a acciones concretas y con el fin de impulsar un esfuerzo positivo, ya sea grupal o individual. Los premios pueden ser pequeños obsequios, notas escritas, palabras gratificantes, gestos, palmadas, una sonrisa o muestras de afecto y aceptación. Lo anterior no considera algo metódico y donde se busque el adiestramiento de los niños ante estímulos materiales, por lo que se le ha dado mayor énfasis a las motivaciones o gratificaciones emocionales.

Algunos autores consideran el castigo como una motivación, retomando quizá, el hecho de que los infantes al observar el castigo de una conducta negativa no la imitan, ocurriendo lo contrario, en el caso de ver que estas conductas son recompensadas o ignoradas, (Bandura). Debe considerarse que la sanción es un correctivo con el fin de que el individuo se de cuenta de su mala conducta y las consecuencias de la misma, mientras que la motivación es el impulso hacia un cambio de conducta por sí mismo.

Ambos conceptos están relacionados entre sí, es decir, al considerar un castigo, aunque éste sea verbal (regañó) sobre una conducta negativa, debe en ese mismo momento sustentarse una motivación para modificar y transformar dicha conducta en otra que resulte de su propia conclusión e interés, obteniendo más gratificación que la primera.

Los materiales didácticos y el uso de diversos recursos son herramientas que además de apoyar en el proceso E-A, también son útiles para fomentar aptitudes positivas a partir de las mismas actividades mediadoras de los conocimientos, por ejemplo: en la materia de conocimiento del medio del segundo grado se desea abordar el tema del intercambio de bienes y productos entre las localidades, se propone una actividad dinámica con objetos concretos (que pueden ser de juguete), se realiza el intercambio de los objetos

⁵⁷ GARCIA, J. Eduardo, Véase: "*Papel del profesor y del alumno en una metodología investigativa*", en **PLANEACION, COMUNICACION Y EVALUACION EN EL PROCESO ENSEÑANZA-APRENDIZAJE**, (Antología Básica), México, UPN, 1994, p. 116.

del medio rural y del medio urbano, inculcando en la misma actividad el respeto, el diálogo y la convivencia; valorando al mismo tiempo el aprendizaje académico como el formativo.

El menor construye su conocimiento por medio de todos sus sentidos, por lo que debe haber diversidad en los materiales que se utilicen para propiciarlo. El docente debe ser un apoyo y un facilitador de estos materiales, que pueden ser desde los escritos, audiovisuales, material concreto, visual, etc.

La utilización de materiales y recursos didácticos se consideran como un medio para motivar y como un recurso de la planeación. Es claro que dentro de la planeación se previenen los recursos que servirán de apoyo para el aprendizaje, pero también es cierto que lo monótono termina por desaparecer la motivación, por lo que el uso de éstos es una estrategia necesaria con un doble objetivo, traducidos en mejor disciplina.

Por último, debe hacerse notar que la autora Margarita Pansza considera la utilización de diversos materiales y recursos didácticos como un criterio para la selección de las actividades de un aprendizaje significativo de los alumnos, tal como se señaló anteriormente en el tema de la planeación. En este punto es importante reconsiderar que los niños aprenden siempre y en todo tipo de experiencias, no es pues, indispensable repetir incansablemente un escrito para que el menor construya un conocimiento. Resulta interesante cuando se le presentan al niño diversos medios para llegar al aprendizaje, ya sea por medio de la lengua hablada, escrita o con el uso de materiales concretos y no por una mera repetición para obtener un poco de tranquilidad y descanso.

5.3 La comunicación y la disciplina

Se puede definir la comunicación como el uso del lenguaje para expresar una idea o sentimiento, con el fin de interesar a alguien o modificar algo del entorno que nos rodea. El lenguaje que se utiliza para comunicarse puede ser verbal, escrito, mímico, pictográfico o de actitudes conscientes e inconscientes, esto quiere decir que aún sin darse cuenta se establece una comunicación y ésta afecta las relaciones interpersonales de los individuos. ¿Cómo se perciben la aceptación, el amor y la confianza? Muchas veces lo que se dice con la boca se contradice con las actitudes que se tienen con las otras personas. Sin darse cuenta existen personas que resultan dañadas por los actos de otras: niños, adultos y ancianos, lo cual es difícil de cambiar debido a que no se tiene conciencia propia de estos sentimientos. ¡Cuántas veces encontramos dentro de las aulas a pequeños lastimados emocionalmente por los propios padres, sin darse cuenta! Generalmente expresamos los sentimientos auténticos del ser, por medio del lenguaje corporal, mediante gestos, posturas, tono de voz, cercanía, la mirada, etc. ¡Es increíble cómo muchos adultos, supuestamente maduros, no conocen siquiera la existencia de estos sentimientos, hasta que ven la respuesta de otras personas para con ellos mismos, y esto, si lo logran reconocer!

La comunicación juega un papel crucial en la formación de todo individuo, de una u otra manera se influye o se afecta a terceras personas. Esta intención de la comunicación debe analizar el papel que el adulto tiene en la formación frente a los más pequeños. En este sentido, la pedagogía de Vigotski basada en la *“teoría de la comunicación”*, señala que el lenguaje es indispensable para lograr influir y transmitir, ya sean la cultura, la

ciencia y los valores. Es el adulto quien tiene la responsabilidad de esta integración y donde una buena comunicación favorece y estrecha el vínculo, entre el mundo del adulto y el del niño.

Dentro de las aulas, según esta teoría, es necesario crear espacios para el diálogo, el debate y la participación de los alumnos, con el objetivo de compartir, comparar y vincular los aprendizajes, con sus propias vivencias haciendo el conocimiento más práctico y real. La propuesta de Edwards y Mercer tiene como referencia a Vigotski, explica el contexto de comunicación como *“un espacio de conocimiento compartido... que requiere un compromiso de participación por parte de los alumnos y del profesor en un proceso abierto de comunicación”*⁵⁸.

Sustentando la propuesta anterior, que además forma parte de la pedagogía constructivista-democrática, además de quedar insertada en la didáctica crítica, a la que ya se hizo alusión, que promueven de manera permanente la participación activa por parte de los alumnos, favorecida por la comunicación.

Comunicación, no significa sólo hablar, dar indicaciones, soluciones o información, *“la comunicación se efectúa siguiendo una doble vía”*⁵⁹. Para que sea efectiva esta vía para la comunicación se hacen necesarias dos o más personas, interesadas en el tema que es objeto de ésta y donde la existencia de algunos valores como el respeto, la atención y la confianza la facilitan.

Mantener abierta la puerta para la comunicación, ayuda a la misma disciplina y facilita la solución de las dificultades. La comunicación y el amor son las bases de la buena disciplina. Mediante la comunicación genuina con todos los sentidos se expresan los sentimientos más profundos y sinceros; cuando éstos son de amor, logran una relación que podría considerarse perfecta en la formación, en este caso de los niños, ya sean los propios hijos o los alumnos.

Al entender por comunicación no sólo lo que se dice sino también lo que hay en el fondo de cada expresión, la manera de darla a conocer y la expresión corporal, se hacen notar con frecuencia la contradicción que existe entre estos elementos. Se puede citar por ejemplo, el caso de una opinión dada sobre un tema para unificarse con la mayoría, cuando en realidad se piensa de otra manera; o el caso de juzgar un asunto con una persona, esperando la entienda otra, también puede creerse amar y respetar a un hijo por ejemplo al decirselo o por el simple hecho de ser sus padres, cuando en realidad la actitud ante él, muchas veces inconsciente (como ya se ha mencionado), le envía al pequeño otro mensaje muy distinto al que se desea transmitir.

Para Van Pelt, uno de los descubrimientos más importantes sobre esta actitud, que debe haber para que exista un buen diálogo es la “aceptación”. Aceptación que se traduce en atención, comprensión, interés, amor y por lo tanto comunicación; enumera cinco situaciones positivas que se ven favorecidas por la buena comunicación:

⁵⁸ PEREZ Gómez...Op. Cit. p. 93.

⁵⁹ VAN Pelt...Op. Cit. p. 53.

- Le ayuda al niño a aprender la forma de manejar sus sentimientos negativos.
- Provee una base para establecer una estrecha relación entre padres e hijos.
- Ayuda al niño a prepararse para resolver sus problemas por su propia cuenta.
- Le enseña al niño a escuchar a sus padres y a otros.
- Estimula al niño a que piense por sí mismo⁶⁰.

Si comparamos los propósitos de la comunicación a los de la disciplina, se puede llegar a la conclusión que son inseparables y que junto al amor formarían un equipo excelente en la formación de la niñez y por lo tanto en la construcción de un mundo mejor. Si el fin de la disciplina es que todo individuo logre su autonomía y su independencia, de la misma manera la comunicación es un medio muy eficaz para lograrlo.

El autoritarismo que existe inmerso dentro de las sociedades es uno de los obstáculos más visibles para el logro de la comunicación efectiva, el adulto, dueño del poder y del control, se dedica a ordenar, regañar, sermonear, corregir, criticar, etc., todo lo negativo del comportamiento de los menores o aquello que no considera correcto, logrando con ello que éstos tengan una baja autoestima y una imagen distorsionada por la poca aceptación que descubren en los responsables de su primera formación y de aquellos a quienes ama.

Una estadística que llama la atención es la presentada por Van Pelt en su libro sobre los resultados obtenidos por el Instituto Norteamericano de Relaciones Familiares, que informó sobre la cantidad de comentarios positivos y negativos hechos por los padres y maestros acerca del comportamiento de los menores: *“Un grupo de madres registró que efectuaban diez comentarios negativos, por cada uno positivo... mientras que los maestros mantenían una comunicación que era negativa en 75 por ciento”*⁶¹.

¿Por qué existe esta tendencia de reforzar los actos incorrectos más que las actitudes positivas?, ¿es cuestión de idiosincrasia o de costumbres? En algunas regiones de la entidad, suele advertirse de manera clara y abundante la forma de “disciplinar” o simplemente de comunicarse, de madres que se dirigen o se refieren a sus hijos de manera grosera, con gritos e insultos, utilizando un vocabulario degradante y altisonante. Es urgente un cambio en este sentido, al existir dentro de la célula principal de la sociedad, como lo es la familia, este tipo de actitudes que deforman el sentido de la verdadera formación, no puede esperarse, desgraciadamente, un cambio significativo desde las escuelas y viceversa.

Aquí es donde la labor escolar debe trascender e influir de manera directa dentro de cada familia y de cada pueblo, convirtiéndose en comunicadora y guía de la propia gente. Esta encomienda se traduce en un doble esfuerzo y mejor preparación por parte de los docentes para lograr paso a paso este propósito, que debe ser el fin primero de la educación.

⁶⁰ Ibid. p. 61.

⁶¹ Ibid. p. 54-55.

CONCLUSION

Hablar de disciplina, no es un tema al que pueda ponerse punto final, la labor de formación nunca termina, dígame por parte de los padres de familia, profesores, sacerdotes, etc. Mientras existan niños alrededor, pequeños que aprenden a través del ejemplo de los adultos y de los cuales necesitan de su amor e instrucción, para así crecer en capacidad, habilidad y virtud, convirtiéndose en individuos autónomos, libres y felices, seguirá siendo necesaria la preparación sobre cómo educarlos de manera constante, donde los resultados que se obtengan serán al mismo tiempo el futuro de la humanidad.

En esta labor, pueden existir tropiezos y dificultades, que desaniman sobre el trabajo realizado, pero también es cierto, que es una labor de grandes satisfacciones, para quienes gozan en darse y recibir.

Lograr la disciplina dentro de un colectivo, suele no ser fácil, por lo que llega a inquietar a muchos profesores. Después de haber leído esta ensayo, se desea que hayan encontrado nuevas luces que los motiven a transformar su práctica, hacia una educación formativa e integral, capaz de influir de manera positiva y concreta en la realidad de los niños a su cuidado.

En el aspecto de la formación de todo individuo, tan profundo y complejo, como lo es la disciplina de la conducta, no basta con informarse, leer, investigar los sustentos teóricos y saber nuevas propuestas. Es necesario poner en práctica estrategias innovadoras, con el conocimiento de que no todo va a salir como se desea, pero que irán transformando una realidad, y sobre todo se podrá descubrir que el camino del amor es mejor para quien instruye, como para quienes aprenden.

Por último, debe considerarse esta lectura, como un instrumento de superación personal, pues la disciplina es un medio para lograr la armonía, la superación y la libertad. Como adultos, es negativo creer que todo ya está dado, sin embargo, comenzar a auto disciplinarse es un paso a la madurez y al equilibrio, obteniendo la felicidad que tanto se busca en la vida.

Continuar preparándose es un primer paso, buscar el equilibrio personal es un segundo estado, pero la conclusión es encontrar la paz y la felicidad. Todo ser humano es capaz de llegar a esta meta, superando todo tipo de dificultades y obstáculos. Buscar este fin, es una forma de amar. Amar es entregarse, dar, servir y sacrificarse por los demás, de esta forma es como se es feliz; rara conclusión para quienes buscan la paz interior, en la comodidad, la diversión y el ocio.

BIBLIOGRAFIAS

- ALVARADO, Salvador, **UN REGALO DE AMOR**, México, Ed. Selector, 14° reimpresión, octubre de 1999, p. 55.
- BERGE, André, Véase: “Libertad y autoridad”, en **ANALISIS DE LA PRACTICA DOCENTE**, (Antología Básica), México, UPN, 1987, p.211.
- **DICCIONARIO ENCICLOPEDICO PLUS**, México, Ed. Larousse, 1999, p. 1081.
- FROMM, Erich, Véase: “La condición humana actual”, en **FORMACION DE VALORES EN LA ESCUELA**, (Antología Básica), México, UPN, 1994, p. 48.
- GARCIA, J. Eduardo, Véase: “Papel del profesor y del alumno en una metodología investigativa”, en **PLANEACION, COMUNICACION Y EVALUACION EN EL PROCESO ENSEÑANZA-APRENDIZAJE**, (Antología Básica), México, UPN, 1994, p. 116.
- GARCIA, Susana y Liliana Vallena, Véase: “Una perspectiva teórica para el estudio de los valores”, en **FORMACION DE VALORES EN LA ESCUELA**, (Antología Básica), México, UPN, 1994, p. 56.
- GONZALEZ de Tapia, Graciela, Véase: “El niño que más te necesita”, en **PROBLEMAS DE APRENDIZAJE EN PRIMARIA EN LA REGION**, (Antología Básica), México, UPN, 1994, p. 14.
- HERNÁNDEZ Ruiz, Santiago, **DISCIPLINA ESCOLAR**, Ensayos Pedagógicos, México, Fernández Editores, S.A., Sexta edición, 1969, p.38.
- LATAPI Sorré, Pablo, Véase: **MAESTRO DE EXCELENCIA**, Berrom de Labra José P. y Vicente Miguel Méndez (Compiladores), México, Fernández Editores, 1995, p. 135.
- “La profesora y un niño problema”, **MENSAJE**, V. XVII, No. 869, Zamora, Mich. 29 de septiembre de 2002, p. 7.
- ORTIZ González, Guillermo, **CAPSULAS PEDAGOGICAS MOTIVACIONALES**, México, Librería Parroquial de Clavería, 1991, p. 16.
- PANSZA González, Margarita, Véase: “Problema general de la didáctica”, en **PLANEACION, COMUNICACION, Y EVALUACION EN EL PROCESO ENSEÑANZA-APRENDIZAJE**, (Antología Complementaria), México, UPN, 1994, p. 22.
- PARDO de Araujo, Carmen, Véase: “Acerca del niño problema”, **PROBLEMAS DE APRENDIZAJE EN PRIMARIA EN LA REGION**, (Antología Básica), México, UPN, 1994, p. 8.

- PEREZ Gómez, Angel I., Véase: “El aprendizaje escolar de la didáctica operatoria a la reconstrucción de la cultura en el aula”, en **ESCUELA, COMUNIDAD Y CULTURA EN ...**, (Antología Básica), México, UPN, 1995 p. 253.
- PITTALUGA, Gustavo, **TEMPERAMENTO, CARACTER Y PERSONALIDAD**, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1984, p. 55.
- **SELECCIONES Reader’s Digest**, ver Reencuentro increíble, por Rudolph Chelminski, p. 158-174.
- TAVART, Anne y Francois Bevan, **ENCICLOPEDIA METODICA**, México, Ed. Larousse, 1999, p. 43.
- VAN Pelt, Nancy, **HIJOS TRIUNFADORES**, México, Ed. Asociación Publicadora Interamericana, 1985, p. 239.
- WADSWORTH, Barry J., Véase: “El desarrollo afectivo: la cooperación”, en **FORMACIÓN DE VALORES DENTRO DE LA ESCUELA**, (Antología Básica), México, UPN, 1994, p. 81.